Maria Cristina Pascerini
Universidad Autónoma de Madrid
*mcristina.pascerini@gmail.com*
ORCID: 0000-0002-6116-8697

# LA RECEPCIÓN DE ARNAU DE VILANOVA EN MENÉNDEZ PELAYO*

*The reception of Arnau de Vilanova by Menéndez Pelayo*

*Resumen*: Las investigaciones de Marcelino Menéndez Pelayo sobre Arnau de Vilanova fueron el resultado de varios factores: sin duda fueron el fruto de su interés y de sus esfuerzos, pero también de las buenas indicaciones de sus maestros, de la generosidad de unos bibliotecarios, y del contacto con otros estudiosos. A raíz de ello puede decirse que estas investigaciones, cuyos resultados se plasmaron en varios escritos, fueron gestándose durante un largo período de tiempo, por lo menos desde 1875 hasta 1910, e implicaron conocimientos que Menéndez Pelayo fue adquiriendo en varias etapas de su vida. La recepción de Arnau de Vilanova por Menéndez Pelayo, más allá de la obra fundamental sobre el autor que Marcelino publicó como flamante catedrático en 1879 con el título de *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo* XIII, y que reprodujo al año siguiente como capítulo de su *Historia de los heterodoxos españoles*, ha de incluir por un lado cómo el estudioso santanderino llegó a interesarse por su figura, y por otro cómo fue reflejando en otras obras su conocimiento sobre Arnau y cómo lo fue actualizando en las nuevas ediciones de sus escritos a lo largo de su vida.

*Palabras clave*: Arnau de Vilanova, *Heterodoxos*, Marcelino Menéndez Pelayo, José Ramón de Luanco, Gumersindo Laverde, Antoni Rubió i Lluch, Manuel de Bofarull, Alfred Morel-Fatio.

*Abstract*: Marcelino Menéndez Pelayo's research on Arnau de Vilanova was the result of several factors: without a doubt they were the fruits of his interest and efforts, but also of the good indications of his teachers, the generosity of some librarians, and the contact with other scholars. Therefore, it can be stated that these investigations, the results of which were published in different writings, had been developed over a long period of time, at least from 1875 to 1910, and involved knowledge that Menéndez Pelayo had acquired during his life. The reception of Arnau de Vilanova by Menéndez Pelayo, beyond the fundamental work on the author that Marcelino published as a new professor in 1879 with the title *Arnaldo de Vilanova, a Catalan doctor of the 13th century*, and which he published the following year as a chapter of his *Historia de los heterodoxos españoles*, must include, on the one hand, how the Santanderian scholar became interested in his

* Aquest article és resultat del projecte de recerca Arnau de Vilanova Digital, PID2019-104308GB-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación).

figure, on the other, how his knowledge about Arnau was reflected in other works and how he was updating it in the new editions of his writings throughout his life.

*Keywords*: Arnaldus de Villa Nova, *Heterodoxos*, Marcelino Menéndez Pelayo, José Ramón de Luanco, Gumersindo Laverde, Antoni Rubió i Lluch, Manuel de Bofarull, Alfred Morel-Fatio.

## Primeros contactos de Menéndez Pelayo con Arnau

Las primeras informaciones documentadas que vinculan a Marcelino Menéndez Pelayo con Arnau de Vilanova se remontan a la correspondencia[1] de Menéndez Pelayo con Antoni Elias i de Molins.[2]

1. Para la correspondencia de Menéndez Pelayo, si no se indica otra fuente, se utiliza el *Epistolario* de Marcelino Menéndez Pelayo (de aquí en adelante *EMP*). Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo, vols. 1-23, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991. Los vols. 1-22 son accesibles en línea en la Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de la Fundación Ignacio Larramendi.

2. Antoni Elias i de Molins (Barcelona, 1850-1909) dirigió el Museu Provincial d'Antiguitats, elaborando su catálogo (1888), fue autor del *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo* XIX (1889-95), y se convirtió en miembro de la prestigiosa Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1903). En 1874 Elias i de Molins fundó la *Revista Histórica Latina*, dirigida por el historiador Salvador Sanpere i Miquel. La *Revista Histórica Latina* (de aquí en adelante *RHL*) se publicó mensualmente en Barcelona desde mayo de 1874 hasta diciembre de 1875 (desde enero de 1876 hasta el número de octubre-noviembre-diciembre de 1877 tuvo continuidad en la *Revista Histórica. Publicación mensual de Ciencias Históricas y Bellas Artes*) y, además de la ciudad condal, tuvo difusión en Madrid, La Habana, París y Londres. Su ámbito, según la introducción a cargo de la Redacción y dirigida «A los lectores» que apareció en el primer número, eran «los estudios históricos, especialmente en los pueblos de raza latina», y su intención era la de atraer «a todos los que con noble entusiasmo se dedican a investigar las huellas del pasado, en todos los ramos del saber humano», *RHL*, 1 (1 de mayo de 1874), 3. Es decir, se trató de una revista de historia cuyos intereses iban principalmente dirigidos a la historia de los pueblos de herencia latina, abierta sin embargo a las investigaciones históricas en todos los campos. Los artículos que se publicaron abordaron diferentes temáticas, que variaron desde Pablo Parassols Pi, «Historia del Principado de Cataluña», *RHL*, 1 (1 de mayo de 1874), 4-6, hasta Josep Balari y Jovany, «Taquigrafía de los griegos y romanos», *RHL*, 12 (1 de diciembre de 1875), 366-377. Elias i de Molins era algo mayor que Menéndez Pelayo, y no perteneció al círculo de amigos que el santanderino tuvo en Barcelona cuando éste cursó allí los primeros años de carrera en los años 1871-72 y 1872-73. A través de José Ramón Luanco, antiguo tutor de Marcelino en Barcelona y catedrático de química en la ciudad condal, invitó al «distinguido joven Menéndez» a colaborar con la revista a los pocos meses de su fundación (*EMP* 1, 116). Sin embargo, la colaboración de Menéndez Pelayo en la *Revista Histórica Latina* no tuvo que ver con Arnau de Vilanova, sino con Pedro de Valencia, humanista discípulo de Benito Arias Montano y defensor de su *Biblia regia*, sobre cuya figura estaba investigando para la *Biblioteca de traductores* que estaba recopilando. Su artículo se publicó en 1875 en dos números: en septiembre, Marcelino Menéndez Pelayo, «Apuntamientos biográficos y bibliográficos de Pedro de Valencia», *RHL*, 9 (1 de septiembre de 1875), 247-254; y en octubre, Marcelino Menéndez Pelayo, «Apuntamientos biográficos y bibliográficos de Pedro de Valencia. Conclusión», *RHL*, 10 (1 de octubre de 1875), 302-305.

En 1875 Elias i de Molins llamó la atención de Menéndez Pelayo sobre la intervención de su amigo José Ramón Luanco en un breve debate entre estudiosos que hubo en la *Revista Histórica Latina* (*RHL*) sobre la patria catalana de Arnaldo.

Este debate había tenido comienzo en septiembre de 1874 con la publicación de un artículo sobre el tema del historiador Antonio de Bofarull, miembro de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y ex archivador del Arxiu de la Corona d'Aragó, además de colaborador de la *RHL* desde su primer número. En este artículo, que llevaba por título «Patria de Arnaldo de Vilanova»,[3] y que apareció bajo el rótulo «Apuntes para la historia de la filosofía en España», Bofarull, quien, entre otras afirmaciones, sostenía que las ideas heréticas de Arnaldo no se habían manifestado antes de 1305, expresaba la dificultad de establecer la patria de Arnaldo: «No hay absolutamente quien pruebe, ni el mismo autor lo dice, de donde era Arnaldo»,[4] manteniendo que éste era «catalán», aunque ignoraba «de qué pueblo».[5] A pesar de ello, al final de su artículo Bofarull recordaba que el rey Pedro había donado a Arnaldo, por sus servicios, «el castillo de Ollers, que se encuentra en la Conca de Barberá, no muy lejos de Tarragona», pareciéndole que este lugar pudo haberse elegido por ser «o una finca inmediata al lugar donde tenía la casa paterna Arnaldo, o un terreno a que el remunerado tuviese particular afición», y señalando, «por si acaso el nombre de Vilanova no lo fuese de familia y sí de localidad», que «muy inmediata a la referida Cuenca, hay una población así llamada, y otra Vilanova en la parte alta del mismo territorio hacia la sierra de la Llena».[6]

A comienzos de 1875 Manuel Milá y Fontanals, presidente de la Academia de Buenas Letras y catedrático de Estética y de Literatura de la Universidad de Barcelona, de quien Menéndez Pelayo había sido discípulo, había retomado la cuestión de la «Patria de Arnaldo de Vilanova».[7] Después de señalar que en el *Catalogue de Manuscrits de la Bibliothèque de Carpentras* (1862) C. G. A. Lambert daba «noticia de un libro inédito de Geometría práctica compuesto por Arnaldo de Vilanova y copiado o traducido en 1405 por Bertran Boysset, agrimensor»,[8] formulaba la hipótesis de que «Arnaldo nació en Vilanova de Cubelles que es la que ahora lleva el nombre de Vilanova y Geltrú»,[9] aduciendo que, al referirse Arnaldo en una de sus obras a las poblaciones de Vilafranca del Panadés y de Vilanova, inducía esto «a creer que el autor del pasaje las conocía y las recordaba muy particularmente».[10]

3. Antonio de Bofarull, «Patria de Arnaldo de Vilanova», *RHL*, 5 (1 de septiembre de 1874), 1-3.
4. *Ibidem*, 2.
5. *Ibidem*, 3.
6. *Ibidem*.
7. Manuel Milá y Fontanals, «Patria de Arnaldo de Vilanova», *RHL* (1 de enero de 1875), 14-15.
8. *Ibidem*, 14.
9. *Ibidem*, 15.
10. *Ibidem*.

Pocos meses más tarde también José Ramón de Luanco, catedrático de Química en la Universidad de Barcelona, de la que años más tarde sería rector, intervino en el debate con el artículo «Dos palabras más acerca de la patria catalana de Arnaldo de Vilanova. Carta a los Sres. D. Manuel Milá y D. Antonio de Bofarull»,[11] citando una traducción manuscrita del libro de Avicena *De viribus cordis*, incluida en el legajo L 34[12] de la Biblioteca Nacional de España, cuyo autor figuraba ser un Arnaldo de Barcelona[13] que también se identificaba al final como Arnaldo de Villanova.[14] A raíz de ello Luanco no pretendía afirmar que Barcelona fuera la cuna de Arnaldo, sino sugerir «que el pueblo en que nació Arnaldo no estaba distante de la ciudad que era cabeza del antiguo condado, sucediendo, lo que muchas veces acontece, que lo más renombrado se antepone a lo menos conocido».[15]

Menéndez Pelayo tuvo conocimiento de este último artículo con anterioridad respecto a su publicación, pues en una carta de 16 de mayo de 1875 Elias i de Molins le informó de la inminente publicación del «estudio del Sr. Luanco sobre Arnaldo de Vilanova».[16] Esta carta es importante, pues representa la «prueba documental» de que por lo menos desde mayo de 1875 Menéndez Pelayo tuvo noticia de Arnau.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la posibilidad de que este artículo no fuera la primera información que Marcelino tuvo sobre Arnau, pues Luanco, apasionado de historia de la ciencia, y especialmente de alquimia, pudo comentarle la importancia de su figura mientras ejercía de tutor suyo en los años universitarios en Barcelona, entre 1871 y 1873. El mismo Menéndez Pelayo habló de la formación proporcionada por su ex-tutor en 1906, al recordarle, en el primer aniversario de su muerte, en un artículo sin título[17] publicado en el periódico asturiano *Castropol*. Luanco, de quien se consideraba discípulo, había sido quien le había trasmitido la pasión por los libros raros y le había introducido en el campo, entonces todavía poco investigado, de la literatura científica española:

> Entre las principales fortunas de mi vida cuento el haber pasado algunos años de mi primera juventud al lado de D. José Ramón de Luanco, paisano y fraternal amigo de mi padre. En aquel varón excelente no vi más que sanos ejemplos, y aunque he cultivado muy distintos estudios que él, bien puedo llamarme discípulo suyo, puesto que su vasta y sólida cultura se extendía a varios ramos del saber,

11. José Ramón de Luanco, «Dos palabras más acerca de la patria catalana de Arnaldo de Vilanova. Carta a los Sres. D. Manuel Milá y D. Antonio de Bofarull», *RHL* (1 de junio de 1875), 161-162.
12. Título y signatura actual del legajo: *Tractatus physici et medici* Mss. 3058.
13. *Ibidem*, 62r.
14. *Ibidem*, 77r.
15. Luanco, «Dos palabras más», 162.
16. *EMP* 1, 203.
17. Marcelino Menéndez Pelayo, s. t., *Castropol*, 10 de abril de 1906, 2-3.

> y muy particularmente a las letras humanas, en que no sólo podía calificarse de aficionado, sino de conocedor muy experto. Él me comunicó su afición a los libros raros, y me hizo penetrar en el campo poco explorado de nuestra bibliografía científica.[18]

Sin duda alguna, Luanco fue un científico de múltiples intereses. En 1868 ganó la cátedra de Química en Barcelona, y en 1869 entró a formar parte de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. En su discurso de ingreso en esta Academia se ocupó de *Raimundo Lulio considerado como alquimista. Discurso de entrada como Académico numerario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*,[19] mencionando a Arnaldo de Vilanova en relación a la posibilidad de que éste hubiese sido maestro de Llull.[20] Con mucha probabilidad Luanco pudo comentar a Menéndez Pelayo esta información en algún momento de su vida común en Barcelona a principios de los años 70, siendo su ingreso en la Academia de Ciencias un hecho en aquel entonces muy reciente.

En cualquier caso, con seguridad en algún momento Menéndez Pelayo llegó a conocer el discurso[21] de Luanco, puesto que lo citó en sus escritos sobre Arnau.[22]

También es cierto que en la posterior correspondencia entre ambos, Luanco y Menéndez Pelayo nunca nombraron a Arnau de Vilanova, mientras sí mencionaron a otras figuras como Ramon Llull.[23]

### *Arnau en los escritos de Menéndez Pelayo*

Hay que preguntarse, entonces, a qué se debe el avivarse de los intereses de Menéndez Pelayo por Arnau de Vilanova, cuando ya no vivía en Barcelona ni podía hablar de ello con Luanco. Las investigaciones apuntan a que el bro-

---

18. *Ibidem*, 2.

19. José Ramón de Luanco, *Raimundo Lulio considerado como alquimista. Discurso de entrada como Académico numerario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Barcelona, Imprenta de J. Jepús, 1870.

20. *Ibidem*, p. 11.

21. La Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander conserva, con signatura 13582, una copia del *Raimundo Lulio considerado como alquimista*, en la que figura, en el verso de la portada, una dedicatoria sin fecha de Luanco: «A su querido amigo y paisano D. Marcelino Menendez. el autor [rúbrica]». Esta información me ha sido amablemente proporcionada por Paz Delgado, bibliotecaria de la citada Biblioteca en la actualidad cerrada por reformas.

22. Menéndez Pelayo citó la obra de Luanco primero en su monografía *Arnaldo de Vilanova*: «Vid. *Ramon Lull considerado como alquimista*, por don José R. de Luanco». Marcelino Menéndez Pelayo, *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo xiii: ensayo histórico seguido de tres opúsculos inéditos de Arnaldo, y de una colección de documentos relativos a su persona*, Madrid, Librería de M. Murillo (Imp. de Fortanet), 1879, nota 2 p. 22; luego en el capítulo de sus *Heterodoxos* dedicado a Arnaldo con la misma nota: «Vid. *Ramon Lull considerado como alquimista*, por don José R. de Luanco». Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I, Madrid, Librería Católica de San José (Imp. de F. Maroto e hijos), 1880, nota 3 p. 457.

23. *EMP* 1, 175.

tar definitivo de su interés por Arnau ha de reconducirse al proyecto de los *Heterodoxos*.

Este proyecto se remonta al mes de septiembre de 1875, cuando Gumersindo Laverde, catedrático de Literatura[24] con quien Marcelino había entrado en contacto en 1874 durante su breve paso por la Universidad de Valladolid, y quien también era amigo de Luanco, sugirió a Menéndez Pelayo, que acababa de conseguir el título de doctor por la Universidad Central de Madrid, que desarrollara una serie de proyectos que él «mejor que nadie» podía realizar, y que fuera recogiendo «datos útiles» para realizarlos.[25] Uno de estos proyectos era el de los *Heterodoxos españoles célebres*, que, en la sugerencia de Laverde, había de ser una «colección de monografías». Entre los heterodoxos a tener en consideración, Laverde mencionaba también a «Arnaldo de Vilanova».[26]

El joven Marcelino aceptó con entusiasmo el proyecto,[27] y a partir de este momento Arnau entró a formar parte de sus investigaciones para realizar los *Heterodoxos*, además de figurar tanto en su correspondencia, tal y como demuestran principalmente, aunque no solo, las cartas intercambiadas entre Menéndez Pelayo y Laverde, como en sus obras.

Para empezar, el 13 de julio de 1876, Laverde informó a Marcelino de que en las *Cartas familiares* del abate Andrés había visto «bastantes noticias curiosas de traductores y de Arnaldo de Vilanova».[28]

En efecto, en las *Cartas familiares*,[29] el abate Andrés, en una carta escrita a su hermano Carlos desde Mantua el 26 de diciembre de 1788, citó algunas obras de Arnau incluidas en un códice[30] de la biblioteca de Casa Nani de Venecia:

24. En 1875 Laverde era catedrático de Literatura latina en la Universidad de Valladolid, y en 1876 permutó esa cátedra por la de Literatura española. Sin embargo, como él mismo afirma en sus apuntes biográficos enviados a Menéndez Pelayo, desde sus estudios universitarios tuvo «afición a la filosofía española» (*EMP* 2, 10).

25. *EMP* 1, 237.

26. *Ibidem*.

27. *EMP* 1, 242.

28. *EMP* 2, 47.

29. Juan Andrés, *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés*, Madrid, por D. Antonio de Sancha, 1786-1793, 4 tomos.

30. Después de la muerte de Giacomo Nani en 1797, su biblioteca pasó a la Biblioteca Marciana de Venecia en el año 1800. El códice citado por el abate Andrés podría ser el códice de la Biblioteca Marciana de Venecia actualmente con signatura Lat. VI, 214 = 3598, pues no solo sus obras de Arnau corresponden a las mencionadas por el abate Andrés, sino que el catálogo de los manuscritos latinos de la biblioteca de Casa Nani redactado por Jacopo Morelli, *Codices manuscripti latini bibliothecae Nanianae a Iacobo Morelli relati. Opuscula inedita accedunt ex iisdem deprompta*, Venetiis, Typis Antonii Zattae, 1776, registra un códice (*Ibidem*, 56-59) con los mismos 32 opúsculos que el catálogo de manuscritos latinos de la Marciana redactado por Giuseppe Valentinelli, *Bibliotheca manuscripta ad S. Marci Venetiarum digessit et commentarium addidit Joseph Valentinelli Praefectus*, Venetiis, ex Typographia Commercii, 1868-1873, 6 tomos, señala, un siglo después, para el citado códice L. VI, CCXIV (*Ibidem*, Codices Mss. Latini

> Te diré que en un códice de libros químicos hay muchos de Arnaldo de Vilanova, y algunos de ellos no notados por don Nicolás Antonio, como son un *Verba commentatoria Arnaldi de Villanova et Pericli, et Phaebi, quibus dictis ipse Arnaldus collegit librum suum*; otro: *Exempla in arte philosophorum secundum magistrum Arnaldum de Villanova*, y otros tal vez estarán notados, pero con otro título diferente.[31]

En lo que concierne a sus obras, Marcelino citó a Arnau como figura digna de estudio y como heterodoxo ya en su primera publicación de envergadura, esto es la *Ciencia española*, cuyos capítulos en su mayoría se publicaron inicialmente como artículos en la *Revista europea*, y luego se reunieron en la primera edición de la obra que salió en 1876 con el título *Polémicas, indicaciones y proyectos.*[32]

En cuanto figura digna de estudio, Menéndez Pelayo mencionó a Arnaldo en el apartado de la *Polémicas* dedicado a las «Monografías expositivo-críticas». En este apartado defendió la importancia de realizar monografías sobre autores científicos y literarios españoles, y mencionó a Arnaldo de Vilanova entre los «muchos egregios varones» que figuraban «en los anales de la ciencia española», y que eran dignos de que sus hechos y escritos fueran «expuestos críticamente, bajo la forma monográfica, en sendos volúmenes».[33]

Como heterodoxo, Arnaldo figuró, entre los pocos autores estudiados en España en relación a alguna doctrina heterodoxa, en el capítulo final[34] de las *Polémicas*, titulado «Noticia de algunos trabajos relativos a heterodoxos españoles y plan de una obra crítico-bibliográfica sobre esta materia»:

> Al comenzar el presente siglo era casi general la ignorancia en punto a la historia y vicisitudes de las doctrinas heterodoxas desarrolladas en nuestro suelo. Tenía-se, sí, larga noticia de Prisciliano y de sus secuaces los gnósticos, de Helipando y de sus opiniones *adopcionistas*: algún diligente escudriñador había tropezado con ciertas especies relativas a Arnaldo de Vilanova, a Pedro de Osma o a los *alumbrados* de Extremadura y Sevilla; [...].[35]

---

Tom V, 1872, 150-155). Menéndez Pelayo escribió a Luanco haber examinado los códices de la Biblioteca Marciana (*EMP* 3,14).

31. Juan Andrés, *Cartas familiares*, T. III, 1790, 186-187.

32. Marcelino Menéndez Pelayo, *Polémicas, indicaciones y proyectos*, Madrid, Imprenta a cargo de Víctor Saiz, s.a.

33. *Ibidem*, 136.

34. Este capítulo solo apareció en la primera edición de la *Ciencia Española*, es decir las citadas *Polémicas*, para convertirse luego en el Discurso Preliminar de la *Historia de los heterodoxos españoles*, como aclaró el mismo Menéndez Pelayo en nota a la «Noticia de algunos trabajos relativos a heterodoxos españoles y plan...»: «Sirve de introducción a nuestra *Historia de los heterodoxos españoles desde Prisciliano hasta nuestros días*», Menéndez Pelayo, *Polémicas, indicaciones y proyectos*, 209.

35. *Ibidem*.

A raíz de este capítulo final de las *Polémicas*, en el Prólogo escrito en forma de carta dirigida a Menéndez Pelayo con fecha 30 de septiembre de 1876, también Laverde mencionó a Arnaldo, y lo hizo para criticar las heterodoxias:

> ¿Qué son, en el glorioso y dilatado curso de nuestra civilización, más que aberraciones de un día el gnosticismo de Prisciliano y el adopcionismo de Félix y Elipando? ¿Qué significan los olvidados desvaríos de Hostigesis, Arnaldo de Vilanova, Gonzalo de Cuenca y Pedro de Osma?[36]

Sin embargo, la correspondencia de la misma época muestra que, a pesar de estos reparos, el trabajo de los *Heterodoxos* proseguía, y en noviembre de 1876 Menéndez Pelayo comunicaba a Laverde una nueva articulación de la obra, en la que Arnaldo de Vilanova seguía figurando como uno de los autores a examinar.[37]

La búsqueda de información sobre Arnau tuvo luego un importante empuje con los viajes de investigación que Menéndez Pelayo realizó en 1877 por las bibliotecas europeas, que le permitieron encontrar nuevos documentos. Al parecer, Menéndez Pelayo llevó consigo a Italia[38] las mencionadas *Cartas familiares* del abate Andrés con sus valiosas indicaciones sobre las bibliotecas de este país y sus fondos.

Después de su llegada a Italia, Menéndez Pelayo se refirió a Arnaldo en el primer artículo que escribió para la revista *La Tertulia*,[39] fechado en Roma a 1 de febrero de 1877 y titulado «Españoles en Italia»,[40] recordando a los sabios que desde Aragón habían llegado a este país:

> En los siglos XIII, XIV y XV no solo había enviado Aragón sus guerreros a Italia. También había resonado allí la voz de sus sabios. Arnaldo de Vilanova, perseguido en su país como extravagantísimo y herético teólogo, peregrinó por Italia y Sicilia, haciendo portentosas curas, dando vida a la escuela salernitana, y adquiriendo al par que la fama de médico, la de alquimista y nigromante, tras la de hereje que ya de antiguo, y con justicia, traía. Señalábasele con terror como afiliado en una especie de secta pitagórica, y no faltaba quien le achacase la blasfemia *de tribus impostoribus.*[41]

36. *Ibidem*, XXVI.
37. *EMP* 2, 100.
38. *EMP* 2, 134.
39. Se trata de primero de los cinco artículos que Menéndez Pelayo escribió desde Italia en forma de carta a José María de Pereda para la revista *La Tertulia* de Santander, y por esto conocidos como *Cartas de Italia*.
40. Marcelino Menéndez Pelayo, «Cartas de Roma. I. Españoles en Italia», *La Tertulia. Segunda época*, 15 (1 de marzo de 1877).
41. *Ibidem*, 451.

A mediados de febrero de 1877, las investigaciones de Menéndez Pelayo en Roma dieron como fruto el hallazgo de un valioso códice[42] en la Biblioteca Vaticana:

> He comenzado por examinar un preciosísimo códice del siglo XIV que encierra *todos* los tratados teológicos de Arnaldo de Vilanova (*De adventu Antichristi*, *De perversitate pseudo-theologorum*, &) hasta el número de 8 o 10, nunca incluidos en las ediciones de sus obras, y que algunos consideraban perdidos. Y además de esto contiene el códice una serie de documentos relativos a las controversias de Arnaldo en Gerona con Puig-Certós y otros dominicos, a las que después tuvo en Marsella & de suerte que este códice (del cual estoy tomando notas) es una fuente copiosísima para la historia de Arnaldo como hereje, y fuente no explotada hasta hoy, pues este códice no está marcado en el índice de manera que pueda sospecharse su contenido. De los documentos que allí he leído se deducen varias equivocaciones de Eymerich en lo que dice de Arnaldo, y se ponen muy en claro la vida y aventuras de esta [sic].[43]

Pocos días después, el 21 de febrero, Menéndez y Pelayo escribió para la revista *La Tertulia* de Santander un segundo artículo, que llevaba por título «Una visita a las bibliotecas», en el que también daba noticia del importante hallazgo en la Vaticana:

> Sabe Vd. que mi principal, por no decir único objeto, son los manuscritos españoles. En el Vaticano no abundan estos tanto como pudiera creerse, pero los que existen son de grandísima importancia. Aquí he logrado leer en un hermoso códice del siglo XIV los tratados heréticos del insigne médico y alquimista catalán, Arnaldo de Vilanova (*De adventu Antichristi*, *De misterio cymbalorum*, etc.), que son en número de 18 o 20, no incluidos en ninguna edición de sus obras, y de tal rareza, que nuestros bibliófilos los daban por perdidos. Aquí he examinado los documentos relativos a su proceso y aventuras, que arrojan inesperada luz sobre su biografía, echando por tierra cuanto acerca de sus opiniones teológicas se había dicho, aun incluyendo las incompletas y poco exactas noticias de Eymerich en el *Directorium Inquisitorum*, que era hasta hoy la principal y casi única autoridad en el asunto. Los documentos que existen prueban que hasta los contemporáneos pueden engañarse en asuntos de no poca entidad [...] Aquí he examinado la *Dialéctica* de Arnaldo de Vilanova, y otros tratados importantes [...].[44]

El 24 de febrero de 1877 Luanco recomendó a Menéndez Pelayo anotar en el *farragote* de sus apuntes lo que encontrara sobre alquimistas españoles,[45] y unos meses más tarde, en noviembre, volvió a recordarle sus «encargos químí-

42. Se trata del Cod. Vat. Lat. 3824.
43. *EMP* 2, 147.
44. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, «Cartas de Roma. II. Una visita a las bibliotecas», en *La Tertulia. Segunda época*, 16 (15 marzo de 1877), 484.
45. *EMP* 2, 149.

cos», insistiéndole en que tomara nota de impresos y manuscritos.[46] Menéndez Pelayo contestó a su ex-tutor a su vuelta a España, desde Santander, informándole en forma de recopilación bibliográfica[47] sobre los códices alquímicos[48] presentes en la Biblioteca de San Marcos de Venecia:

> El códice latino 324 de la colección Zanetti (letra del siglo XIV, escrito en pergamino) es una colección de tratados alquímicos, entre ellos dos atribuidos a Arnaldo: *Incipit epistola missa a Rainaldo de Villanova Papae Bonifacio super arte* (sic) *solis et lunae… Incipit liber de secretis naturae, editus ab Arnaldo de Villanova*.
>
> Cód. lat. VI. – 214. Siglo XV: pergamino. Es una colección de escritos alquímicos. El primero no tiene nombre de autor, y se encabeza así: *Tractatus compositus super lapidem philosophorum, per quendam philosophiae fuit missus sacratissimo domino Martino regi Aragonum, anno Domini 1399, et vocatur Felicis* [*sic*]. El sexto se intitula: *Tractatus magistri Raynaldi de Villanova. Epistola ad magistrum Jacobum de Toleto {sic}*. El 7.º *Incipit rosa novella magistri Raynaldi de Villanova, ad comitem Perum Flandriae, libri quatuor*. En el proemio se lee: *Ego autem Arnaldus de Villanova, multas partes mundi circuivi; et in mundo inveni medicando… et laborando assiduus, quod quaesivi*. El 8.º *Verba commentatoria primi libri Arnaldi de Villanova, et Pericli et Phebi philosophorum, quibus dictis ipse Arnaldus collegit librum suum: libri duo*. El 13.º *Epistola Arnaldi de Villanova missa Regi Ruberto neapolitano*. El 17.º *Exempla in arte philosophorum, secundum magistrum Arnaldum de Villanova*.
>
> El códice VI. – 215 es otra colección del mismo tiempo (s. XV). El 7.º de los tratados que encierra, se encabeza así: *Incipit liber fornacum Geberis, translatus in Chahab anno Arabum per Rodericum Hispanensem* [*sic*]. El 10.º *Incipiunt questiones tam essentiales quam accidentales magistri Arnaldi de Villanova de arte transmutatoria, declaratae Papae Bonifacio VIII, ab eo petitae sub compositione lapidis philosophiae et primo essentiales*. El 11.º se rotula *Conversatio philosophorum*, y en él se leen estas palabras: *Raymundus Lullius hanc scientiam ignoravit et rationibus fortissimis improbavit. Sed per tantum doctorem catholicum et experimentatorem maximum, philosophum sacratissimum, magistrum Arnaldum de Villanova cathalanum, medicorum peritissimum, experientia convictus et operationibus instructus, a doctore doctor fuit factus, sic quod in hac scientia composuit diversa volumina, quae sic sunt intitulata: Liber quintae essentiae cum tertia distinctione – Apertorium et vademecum – Ars magica naturalis – Codicillus – Epistola accurationis, et Testamentum – De Alchymisstarum intentione et secreti occulti investiga-*

46. *EMP* 2, 253.

47. Muy probablemente Menéndez Pelayo visionó los catálogos de la Biblioteca Marciana, y en especial la *Bibliotheca manuscripta ad S. Marci Venetiarum* de Giuseppe Valentinelli, que era de reciente publicación cuando investigó en Venecia.

48. Menéndez Pelayo citó luego estos códices en una nota de su monografía *Arnaldo de Vilanova*: «Deseoso de facilitar la tarea de quien emprenda resolver el embrolladísimo punto bibliográfico de las obras de alquimia, atribuidas a Arnaldo, pondré noticia de dos o tres colecciones manuscritas de este género, todas de la Biblioteca Marciana de Venecia. El Códice Latino 324, de la clase Zanetti, siglo XIV, en pergamino, [...] Códice Latino VI. – 214. Siglo XV. En pergamino [...] Código VI. – 215. Es otra colección alquímica del mismo tiempo [...]», MENÉNDEZ PELAYO, *Arnaldo de Vilanova*, nota 1 pp. 30-31. Reprodujo luego la misma nota en el primer tomo de los *Heterodoxos*, MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, nota 1 pp. 461-462.

*tione – De lapidum pretiosorum compositione – Arbor physicalis et figura individualis.* El tratado 101.º de los incluidos en este códice se intitula: *Raymundi Lullii liber de investigatione secreti occulti*, y el 20.º *Elucidatio totius testamenti, ad Regem Eduardum*. El 25.º *Incipiunt epistolae Raymundi militis*. En la epistola 1.ª dice el autor: *Ego Raymundus de Terminis miles…*[49]

Más cartas del *Epistolario* de Menéndez Pelayo hablan de códices relacionados con Arnau. El 28 de febrero de 1877 Menéndez Pelayo había vuelto a reiterar a Laverde la gran importancia del códice hallado en la Vaticana, que le había proporcionado «grandísima luz para la historia de su heterodoxia», pues en este códice estaban «todos sus trabajos teológicos y una serie de documentos relativos a las vicisitudes y controversias que le ocasionaron».[50] Además, el 17 de marzo Menéndez Pelayo comentó a Laverde el hallazgo de otro códice[51] en la misma biblioteca:

> De Arnaldo de Vilanova, además del precioso códice de que hablé a vd., y que es de capital importancia para la historia de nuestros heterodoxos, encontré otro que encierra el *Comentario al Apocalipsis*, obra no incluida en el primero. [...] Algunos códices, entre ellos el de Arnaldo de Vilanova, parecieron como por milagro, pues en el catálogo están registrados de la manera más vaga: *tractatus varii*, y cosas por el estilo.[52]

La correspondencia entre Menéndez Pelayo y Antoni Rubió i Lluch muestra, en cambio, que fue este amigo barcelonés quien, en agosto de 1877, informó a Marcelino sobre «algunas noticias sacadas del Archivo de la Corona de Aragón»[53] relacionadas con Arnaldo de Vilanova que se encontraban en la *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña* de Antonio de Bofarull.[54]

---

49. *EMP* 3, 14.

50. *EMP* 2,151.

51. Se trata del Cod. Vat. Lat. 5740, que es citado en Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Tomus secundus, Matriti, Apud Viduam et Heredes D. Ioachimi Ibarrae Regii Quondam Typographi, 1788, 119. Además del cod. 5740, en relación a Arnau, Nicolás Antonio citó el cod. 5732 de la Biblioteca Vaticana, en el que vio escrito: «*Abbatis Ioachini de Psalterio*, *De concordia vet. & novi Testamenti*. *Arnaldi de Vilanova tractatus de semine Scripturarum*. *De nomine tetragrammato*, *& Alphabetum scholasticum. Petrus de Aliaco* &c.» *Ibidem*. Este segundo códice, es decir el 5732, no es citado, al menos no con esta signatura, por Menéndez Pelayo, y no sabemos si éste llegó a consultarlo en la Biblioteca Vaticana.

52. *EMP* 2, 157.

53. *EMP* 2, 214.

54. Antoni Rubió i Lluch copió íntegra para Menéndez Pelayo la siguiente nota: «*Archivo de la Corona de Aragón*, registro 335, folio 318. En el registro 336, folio 19, se encuentran una serie de cartas de D. Jaime al papa, a los cardenales y a su hermano Federico, por las que aquel declara que Arnaldo es un embustero, en atención a haber dicho ante el consistorio pontificio que él y los reyes de Aragón y de Sicilia habían sentido ciertas dudas sobre si *la tradición evangélica era invención de los hombres o inspiración divina*, y que D. Jaime había tenido cierta visión, todo lo que era mentira, y que a pesar de haber negado Arnaldo que lo hubiese dicho, envió el papa la misma proposición o escrito, por lo que convenía quitar toda protec-

Al recibir estas informaciones Menéndez Pelayo decidió pasar por Barcelona en septiembre antes de ir a París, pues aprovecharía su estancia en la ciudad catalana para «ver a aquellos amigos, y hacer alguna investigación más sobre herejes catalanes en aquel Archivo». Aunque no confiaba encontrar mucho allí, por las escasas noticias que Bofarull daba «en su reciente e importantísima *Historia de Cataluña*», sí le parecía que éste extractaba «dos documentos curiosos relativos a Arnaldo de Vilanova».[55]

Unos meses más tarde, el 19 de octubre, Menéndez Pelayo escribió desde París a Laverde sobre su hallazgo, en el Archivo de la Corona de Aragón, de tres tratados de Arnaldo de Vilanova que Marcelino creía todos inéditos, además de otros documentos, hallados gracias al archivero Manuel de Bofarull y Sartorio:

> Mucho me costaba salir de Barcelona donde tantos y tan buenos amigos dejo, y donde todos se esmeraron en obsequiarme, pero al fin fue preciso encaminarme a París, no sin traer abundante cosecha bibliográfica. En el Archivo de la Corona de Aragón hallé tres tratados inéditos de Arnaldo de Vilanova: el *Razonamiento* que hizo en Aviñón ante el Papa y los Cardenales, la interpretación de los sueños del Rey D. Jaime 2.º y de D. Fadrique de Sicilia, y una larga carta al mismo propósito; el primero y tercero de estos documentos en catalán, el segundo en latín. No paran aquí los hallazgos *arnaldescos*. Tengo copias de dos cartas de D. Fadrique relativas a la herejía del médico vilanovano y al razonamiento antedicho, de otra epístola de un Fr. Romeu Ortiz que desde Aviñón da cuenta a D. Jaime de las opiniones de Arnaldo: de tres curiosas donaciones a favor de Arnaldo, y de una carta del Rey de Aragón mandando al inquisidor Eymerich levantar las censuras que había impuesto a un tal *Guillem de Cauco Libero* (Colliure) por leer los libros teológicos de Arnaldo.
>
> Bofarull (D. Manuel) que es quien me dio noticia de todos estos papeles ha llevado su bizarría hasta el extremo de sacar y regalarme copias de todo, después de haberlas cotejado él y yo con los originales.
>
> Todos estos ignorados documentos y algunos más irán (si Dios quiere) con otros de no menor interés en los apéndices del 2º tomo de heterodoxos.[56]

---

ción al antiguo familiar que así mintió. Fecha en Barcelona calendas de octubre de 1310. A pesar de la disculpa de don Jaime, y de decir que su hermano Federico es un príncipe muy cristiano, nos inclinamos a creer que este no queda librado del todo, pero prescindiendo de la complicidad que en esto puede haber, resulta siempre, en vista de las dudas a que se hace referencia, que Arnaldo era un verdadero iniciador protestante. Si desde entonces Federico le amparó, tendríamos que la complicidad con este, confirmaría en cierto modo la opinión que de dicho príncipe han formado algunos escritores extranjeros, y en ello se fundaría la noticia de los antiguos de que, para librarse de la persecución de los inquisidores, tuvo Arnaldo que refugiarse en Sicilia. Esta variación repentina en el afecto de D. Jaime para con Arnaldo, nos convence también de que el sabio empezaba a proceder con locura», Antonio de Bofarull y Brocá, *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Tomo III, Barcelona, Juan Aleu y Fugarull Editor, 1876, nota 1 p. 528.

55. *EMP* 2, 229.

56. *EMP* 2, 246.

En las mismas fechas Marcelino confirmó también a José María Pereda los hallazgos sobre Arnaldo en el Archivo de la Corona de Aragón, de los que tenía copia gracias a la generosidad del archivero jefe Manuel de Bofarull:

> Charissime: Ya sabrá Vd. por mi padre que estuve quince días en Barcelona, con objeto de ver a aquellos amigos y hacer algunas investigaciones bibliográficas. El resultado excedió a mis esperanzas, puesto que en el Archivo de la Corona de Aragón hallé tres tratados inéditos del famoso médico y hereje catalán Arnaldo de Vilanova, y ocho o diez documentos relativos a su persona, de todo lo cual me regaló esmeradas copias con generosidad inaudita el archivero don Manuel de Bofarull. Otros hallazgos hice de menor cuantía.[57]

El mismo Manuel de Bofarull contactó con Menéndez Pelayo el 31 de octubre para informarle que, además de ponerle a disposición sus copias, había llegado la Orden de la Dirección general de Instrucción Pública que permitía a Menéndez Pelayo «sacar copias o tomar apuntes de los escritos de Arnaldo de Vilanova».[58] En diciembre, desde Santander, Menéndez Pelayo comentó a Laverde que, entre las copias del Archivo de la Corona de Aragón remitidas por Manuel de Bofarull, se encontraban «tres tratados de Arnaldo enteramente inéditos y desconocidos, dos de ellos en catalán y otro en latín. Ocho o diez documentos concernientes a su persona y herejía &».[59]

Sin duda, no faltaron las ayudas a Menéndez Pelayo, que le fueron proporcionadas en distinta, aunque valiosa, medida. Ejemplo de ello es la carta con la que Marcelino, a principios de 1878, agradeció a Luanco «las notas acerca de Arnaldo y Juan de Rupescissa», rogándole además dar las gracias «a los SS. Bofarull, Pella, Balaguer y Merino (que es, a no dudarlo, el anónimo que me favorece con un tan curioso documento acerca de Eymerich) y a D. Luis de Mayora que ha tenido la inaudita paciencia de copiar los arts. de la *Revista Latina*».[60]

En esta misma carta a Luanco de comienzos de 1878, Menéndez Pelayo apuntó además la bibliografía alquímica hallada en la Biblioteca de la Universidad de Leyden, entre los que se encontraban varias obras de Arnau:

> I. Liber Arnaldi de Villanova, qui dicitur *Rosarius*, continens secreta secretorum super omnium Medicorum medicinas – Ray. Lullus, *de formatione lapidum pretiosorum* (Siguen otros tratados de alquimistas extrangeros).
> III. (En la numeración de los códices alquímicos que están juntos todos) *Arnaldi de Villanova testamentum novum de lapide philosophorum* – Ejusdem *Practica* – Joannis Jetsensis commentarius in librum Arnaldi de Villa Nova – *Ray. Lullii clavicula de lapide phil. – Testamenti R. Lullii expli-*

57. *EMP* 2, 248.
58. *EMP* 2, 252.
59. *EMP* 2, 271.
60. *EMP* 3, 3.

*catio* – *Practica Testamenti R. Lullii* – Ejusdem *Appertorium* – R. Lullii *epistola ad Eduardum regem Anglorum* – Ejusdem *Lux Mercuriorum* – *Liber de mercurio* – Joannis de Rupescissa *de conficiendo lapide philosophorum* – *Novissimum Testamentum Lullii de revelatione sensuum* – A. de Villanova *de alchimia ad Regem Neapolitarum* – Joanni de Rupescissa *de tribus oleis antimonii* – R. Lulli *Speculum Magnum* – A. de Villa Nova *Semita Semitarum* (En lengua bohemia).

VI. Rosa Novella magistri Arnaldi de Villanova – Arnaldi de Villanova Rosarium (entre otros tratados de varios autores: casi todos en alemán).

X. *Compendium artis secretae Adami Hispani* – Arnoldi de Villa Nova epistola ad Papam Pium (Parte en Latin, parte en alemán).

XV. Arnoldi de Villanova *Rosarius major in duos libros distributus* – *Novus splendor vel lumen* – *Sigilla Decem* – *Flos Florum* – Epistola ad Regem Neapolitanum *de alchy(mi)mia* Rosarius Minor (todos en alemán).

XX. Testamentum et codicillus Ray. Lullii – Compendium animae et Testamentum Novissimum – Alterum Testamentum – Elucidatio Testamenti – Lux Mercuriorum (en alemán).

XXVIII. Opus Fr. Joannis de Rupescissa de Lap. Phil (en alemán).

XXXV. Compendium Alchymiae discipuli Arnoldi de Villa Nova (en latín).

XXXVI. dos tomos: llénalos absolutamente la *Alchimia* y el *Novissimum Testamentum* de Lull, traducidos al francés.

Todos estos códices son en folio. Ahora vienen los en 4º.

IX. *Semita Semitae* de Arnaldo de Villanova – *Rosa Novella* del mismo (en alemán).

XVII. Un extracto del diálogo *inter patrem et filium*, de *Sap. Phil.* atribuido a Lull (en alemán).

XXXIII. Arnaldi de Villanova: de secretis naturae: epist. ad Regem Robertum – Apborismi R. Lullii – Quastiones disputatae per Raymundum et Monachum – Epistola accurtationis lapidis Philosophorum.[61]

En febrero de 1878 la muerte de José Amador de los Ríos y la sucesiva convocatoria de oposiciones a su cátedra de Literatura Española en Madrid interrumpieron las investigaciones por las bibliotecas de Menéndez Pelayo, aunque su interés por Arnau siguió manteniéndose. Por un lado, este autor figuró en su Programa para las oposiciones a cátedra,[62] donde en la lección 29 Marcelino incluyó los «Escritos heréticos de Arnaldo de Vilanova».[63]

Por otro lado, en aquel mismo verano de 1878 Menéndez Pelayo anunció a Laverde haber terminado el capítulo de los *Heterodoxos* sobre Arnaldo de

61. *EMP* 3, 3.

62. Marcelino Menéndez Pelayo, *Introducción y Programa de Literatura española*, publicado por Miguel Artigas, Madrid, Cruz y Raya, 1934.

63. *Ibidem*, 38.

Vilanova,[64] aunque a principios de 1879, ya catedrático, escribió a Alfred Morel-Fatio, archivero de la Biblioteca Nacional de Francia a quien Marcelino había conocido en París, que tenía dificultades para encontrar un editor para *sus herejes.*[65] Esto le llevó finalmente a «imprimir (para que sirva como muestra de la obra) en forma de libro de *bibliófilos* y tirada de pocos ejemplares, el cap. de Arnaldo de Vilanova, con un apéndice que contiene tres tratados inéditos de Arnaldo y una colección diplomática relativa a su persona», con la esperanza de «abrir el apetito de los curiosos».[66]

En febrero de 1879, la monografía sobre Arnaldo, que Marcelino publicaba «como *specimen*» de la futura historia de los heterodoxos, ya estaba «en prensa»,[67] y surtiendo los efectos deseados, puesto que Jacinto Verdaguer escribió a Menéndez Pelayo que su trabajo sobre Arnaldo de Vilanova era «muy deseado en Barcelona».[68]

Un mes después salió a luz la obra *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo* XIII. *Ensayo histórico seguido de tres opúsculos inéditos de Arnaldo y de una colección de documentos relativos a su persona*, por el doctor D. M. Menéndez Pelayo, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Madrid, que se publicaría al año siguiente ya como capítulo sobre «Arnaldo de Vilanova» del primer tomo de la obra *Historia de los heterodoxos españoles*. Como el mismo subtítulo de la monografía de 1879 destacaba, la obra incluía al final los tres «opúsculos» que Menéndez Pelayo creía todos inéditos:

I. Interpretatio facta per Magistrum Arnaldum de Villanova, de visionibus in somniis dominorum Jacobi Secundi Regis Aragonum et Friderici Tertii Regis;[69]
II. Letra tramesa por lo Rey Frederich de Sicilia al Rey Jaume Segon son frare;[70]
III. Rahonament fet en Avinyó.[71]

El 29 de marzo Antoni Rubió i Lluch escribió a Menéndez Pelayo que había tenido ocasión de «hojear en casa de Milá» el *Arnaldo de Vilanova*, y que, sin haber podido ver el contenido, había apreciado la impresión.[72] Marcelino

64. *EMP* 3, 147.
65. *EMP* 3, 224.
66. *EMP* 3, 237.
67. *EMP* 3, 242.
68. *EMP* 3, 250.
69. Menéndez Pelayo, *Arnaldo de Vilanova*, 91-127.
70. *Ibidem*, 128-149.
71. *Ibidem*, 150-201. De los tres «opúsculos», solo el *Rahonament* resultaría un hallazgo original de Menéndez Pelayo.
72. *EMP* 3, 265.

debió remitírselo al poco, puesto que en mayo el amigo barcelonés le agradeció el envío.[73]

Menéndez Pelayo envió la monografía también a Alfred Morel-Fatio, quien le dio las gracias prometiendo escribir sobre ello.[74]

Sin embargo, el primero de mayo este bibliotecario francés le volvió a escribir con otro propósito, es decir para remitirle la noticia de las conferencias sobre Arnaldo de Vilanova que Barthélemy Hauréau[75] había tenido en la *Academie des Inscriptions et Belles Lettres* el 18 y el 23 de octubre del año anterior, que se había publicado en la *Revue Critique d'histoire et de littérature*.[76] Al preguntarse de dónde podía haber sacado Hauréau que Arnaldo era oriundo de Liria,[77] Morel-Fatio, quien por vía indirecta se había enterado de que Hauréau había tenido conocimiento del códice de Roma por un alumno de la escuela arqueológica francesa, supuso que Hauréau, o alguien por él, hubiese leído «*Liriensis* en lugar de *Ilerdensis* en el ms. del *De spurcitiis* (v. p. 47 de su libro de Vd)»,[78] en referencia a una nota[79] que aparecía en el *Arnaldo* de Menéndez Pelayo.

Pocos días después Morel-Fatio le envió otra carta, para decirle que había enseñado su libro a Hauréau, quien se había mostrado muy interesado en él, formulando la intención de añadir una nota sobre el volumen de Menéndez Pelayo en la memoria sobre Arnaldo que estaba imprimiendo. Morel-Fatio avisó además a Menéndez Pelayo que Hauréau había detectado que el primero de los documentos en apéndice a su obra, es decir la *Interpretatio*, ya se había publicado.[80]

En otra carta de 9 de mayo Morel-Fatio comunicó a Menéndez Pelayo que Hauréau le había enseñado las hojas impresas de su trabajo, habiéndole quedado entonces claro el desconocimiento por parte de Hauréau del códice de Roma. Creía que los documentos de la memoria de Hauréau podían resultar

73. *EMP* 3, 292.

74. *EMP* 3, 278.

75. Menéndez Pelayo ya conocía de fama a Hauréau por su obra *Histoire de la philosophie scolastique*, que citó en 1876 en una carta a Laverde (*EMP* 2, 100).

76. Véase «Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Séance du vendredi 18 octobre», *Revue Critique d'histoire et de littérature*, Tome VI, 287-288; y también «Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Séance du mercredi 23 octobre 1878», *Revue Critique d'histoire et de littérature*, Tome VI, 324.

77. Posiblemente Hauréau tomara la información de Liria como patria de Arnau de la *Bibliotheca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, de la que la Biblioteca Nacional de Francia posee las ediciones de 1672 y de 1783-1788. En esta última edición, en relación a Arnau, se puede leer: «Quidam enim e regno Valentiae, & oppido eius *Liria* oriundum asserunt». Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Tomus secundus, 1788, 113.

78. *EMP* 3, 286.

79. Se trata de la nota referida al *Incipit* del fol. 175 del Códice Vat. Lat. 3824, que Menéndez Pelayo transcribió de la siguiente manera: «Incipit Confessio A. Ilerdensis de spurcitiis pseudo-religiosorum». Menéndez Pelayo, *Arnaldo de Vilanova*, nota 1 p. 47.

80. *EMP* 3, 282.

útiles a Menéndez Pelayo cuando éste reimprimiera su obra. Morel-Fatio le informó además de que estaba copiando para él las variantes de la *Interpretatio* según el texto publicado por Francowitz en su *Catalogus testium veritatis*, y que estaba empezando a escribir la anunciada reseña de su monografía.[81]

Menéndez Pelayo contestó a Morel-Fatio a mediados de mayo, mostrándose interesado tanto en la reseña sobre su *Arnaldo*, como en el trabajo de Hauréau, que esperaba tener en sus manos antes de la reimpresión de su capítulo sobre Arnaldo. Pidió también, a ser posible, copia o extracto de dos manuscritos de Arnaldo que resultaban estar en la Biblioteca Nacional de Francia, es decir el *Coram vobis…* y el *In nomine Domini*. Creía que con éstos y los demás citados por Hauréau podían dejarse «claras» las «cosas de Arnaldo», y preguntó a Morel-Fatio por las señas de Hauréau para enviarle una copia de su libro, y agradecerle la memoria que éste quería hacer de él.[82] Sin embargo, no hay constancia de que Menéndez Pelayo llegara a recibir dichas señas, ni de que enviara a Hauréau su monografía.

El 17 de junio de 1879 Morel-Fatio le envió «las variantes de la *Interpretatio* sacadas del *Catalogus* de Francowitz, con las dos cartas de Jaime II y Fadrique II que la acompañan en esta obra» de las que no se especificaba el manuscrito originario, además de «la copia de las dos protestas de Arnaldo hechas en 1299 y en 1300 en París después de su detención», que había copiado «bastante deprisa», ofreciéndose para revisar las pruebas en el caso de que Marcelino se propusiera publicarlas.[83] Menéndez Pelayo le confirmó haber recibido «las variantes del texto de la *Interpretatio*, y todos los demás documentos», y le dio «gracias infinitas por todo».[84]

El 24 de julio Morel-Fatio remitió a Menéndez Pelayo su reseña sobre la obra *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo XIII*, que había sido publicada por la *Bibliothèque de l'École de Chartes*.[85] En la carta que la acompañaba, recomendó a su «querido amigo» revisar algunas cuestiones cuando se ocupase de Arnaldo en la *Historia de los Heterodoxos*, y tener en cuenta dos cosas: lo dicho por Hauréau, es decir que el tratado *de agrimensura* no podía ser de Arnaldo; que Hauréau mantenía haber visto algunos manuscritos del *Thesaurus pauperum* atribuidos a Arnaldo cuyo contenido difería de la obra de Pedro Hispano, por lo que cabía la posibilidad de que Arnaldo escribiera «un libro original con este título».[86]

Menéndez Pelayo dio noticia de la reseña a Laverde, mencionándole sus elogios y críticas acertadas, y aclarando que Morel-Fatio se había servido del

81. *EMP* 3, 291.
82. *EMP* 3, 297.
83. *EMP* 3, 319.
84. *EMP* 3, 324.
85. Alfred MOREL-FATIO, «Reseña sobre la obra de Menéndez Pelayo: Arnaldo de Vilanova», *Bibliothèque de l'École de Chartes. Revue d'érudition consacrée spécialement a l'étude du moyen-age*, XL, Paris, Librairie d'Alphonse Picard, 1879, 341-349.
86. *EMP* 4, 12.

capítulo sobre Arnaldo que Hauréau iba a publicar para la *Histoire littéraire de la France*.[87] También agradeció la reseña a Morel-Fatio, y prometió tener en cuenta sus advertencias, preguntando cuándo saldría la memoria de Hauréau. Afirmó compartir las dudas sobre la autoría del tratado *de agrimensura*, además de dar la razón a Morel-Fatio sobre el *Tesoro de los pobres*, del que Menéndez Pelayo poseía una edición del siglo XVII corregida y comentada por Arnaldo.[88]

En 1880 salió el primer volumen de los *Heterodoxos*. Menéndez Pelayo mencionó a Arnaldo de Vilanova ya en el «Discurso preliminar», fechado en Bruselas el 26 de noviembre de 1877, que al respecto reproducía lo dicho en la citada «Noticia de algunos trabajos relativos a heterodoxos españoles y plan…» de las *Polémicas*: «Al comenzar el presente siglo […] algún diligente escudriñador había tropezado con ciertas especies relativas a Arnaldo de Vilanova, a Pedro de Osma o a los *alumbrados* de Extremadura y Sevilla; […]».[89]

En el capítulo de los *Heterodoxos* dedicado a «Arnaldo de Vilanova» Menéndez Pelayo avisó en nota de varias cuestiones: que el mismo capítulo con sus apéndices se había publicado con el título de *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo XIII. Ensayo histórico…*; que esta obra había recibido el «docto y benévolo juicio» de su amigo Morel-Fatio; y que el tomo XXVIII de la *Histoire littéraire de la France* con el estudio de Hauréau sobre Arnaldo aún no se había publicado.[90]

De hecho, el tomo de Hauréau vio la luz al año siguiente,[91] y mencionó el *Arnaldo* de Menéndez Pelayo al final, en las «Adiciones y correcciones», donde el autor explicaba que el libro había llegado en su poder después de la impresión de su texto, y que por ser de gran interés recogía allí las nuevas noticias, principalmente extraídas del Códice Vaticano Latino 3824.[92]

A su vez, Menéndez Pelayo citó el estudio de Hauréau al publicar la tercera edición de la *Ciencia Española* en 1887, en una de las notas añadidas a las «Monografías expositivo críticas»:

> *Arnaldo de Vilanova*, Monografía de Barthélemy Hauréau, inserta en el tomo XXVIII de la *Histoire Littéraire de la France*, 1881. Hauréau reconoce la patria española de Arnaldo, como antes había reconocido y puesto en claro la de Teulfo.[93]

87. *EMP* 4, 13.
88. *EMP* 4, 18.
89. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 209.
90. *Ibidem*, nota 1 p. 449.
91. Barthélemy HAURÉAU, «Arnauld de Villeneuve, médecin et chimiste», *Histoire littéraire de la France*, Tome XXVIII, Paris, 1881, 26-126.
92. *Ibidem*, 487-490.
93. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Ciencia española*, tomo I, 3ª edición, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1887, nota 1 p. 161.

*La figura y las obras de Arnau en los* Heterodoxos

Al igual que la anterior monografía de 1879, el capítulo de los *Heterodoxos* dedicado a «Arnaldo de Vilanova» publicado en 1880, empezaba con un «Preámbulo», en el que Marcelino aclaraba que Arnaldo no perteneció a ninguna de las más conocidas herejías de su tiempo, es decir «no fue albigense, *insabattato* ni valdense», aunque se le podía ver tanto cercano a ellas «por sus tendencias *laicas*», como a los discípulos del abad Joaquín «por sus revelaciones y *profecías*».[94]

A continuación, Menéndez Pelayo formulaba un severo juicio sobre «el médico vilanoviano», pues le atribuía «mucho fanatismo individual, tendencias ingénitas a la extravagancia, celo amargo y falto de consejo, que solía confundir las instituciones con los abusos, temeraria confianza en el espíritu privado, ligereza y falta de saber teológico».[95] Posiblemente, no faltaba aquí un guiño a Laverde, que había sido el inspirador del proyecto de los *Heterodoxos*, y que tan duro se había mostrado con Arnaldo en su Introducción a las *Polémicas*.

Sin embargo, hay que remarcar que este juicio tan negativo sobre Arnaldo se acompañaba enseguida de un tentativo de justificarle por las circunstancias históricas en las que vivió, pues según Marcelino «el estado calamitoso de la Iglesia y de los pueblos cristianos en los primeros años del siglo XIV, fecha de la cautividad de Aviñón, precedida por los escándalos de Felipe el Hermoso, algo influyó en el trastorno de las ideas del médico de Bonifacio VIII».[96]

Menéndez Pelayo lamentaba la oscuridad y el embrollo que habían envuelto «las noticias de Arnaldo, y sobre todo, sus yerros teológicos», afirmando que su «hallazgo de preciosos documentos en la Biblioteca Vaticana y en el Archivo de la Corona de Aragón» permitían arrojar más luz sobre estas cuestiones, que eran «no de leve entidad, por referirse a un varón de los más señalados en nuestra historia científica, y aún en general de la Edad Media».[97]

Como se puede apreciar, Menéndez Pelayo terminaba el «Preámbulo» con las más benévolas consideraciones sobre la figura de Arnaldo de Vilanova y su trascendencia histórica. Desde luego, no hubiera podido ser de otra manera, habiendo también recibido la significativa influencia de Luanco. De alguna manera, siguiendo a Laverde, Marcelino desprestigiaba a Arnau en relación a las cuestiones teológicas, pero siguiendo a Luanco le celebraba en lo más inherente a la ciencia. Esta postura tenía consecuencias, pues generaba una división en el estudio de Arnau y de sus obras, pues había un Arnau de los escritos teológicos que había que condenar, y un Arnau de los escritos científicos que se podía ensalzar. Esto en parte limitó a Menéndez Pelayo para valorar debi-

94. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 449.
95. *Ibidem*.
96. *Ibidem*, 449-450.
97. *Ibidem*, 450.

damente a Arnau como *medicus theologizans*, aunque, como se verá, Marcelino también esbozó escuetamente esta manera de considerarle.

Al final del «Preámbulo», Menéndez Pelayo declaraba que la metodología que pretendía seguir era la de «condensar los hechos, remitiendo al lector a las pruebas y documentos» que éste encontraría «en el apéndice».[98]

La primera cuestión que aparecía en los *Heterodoxos* era la de la «Patria de Arnaldo»: Menéndez Pelayo resumía las principales hipótesis al respecto, entre las que también citaba las aparecidas en la *Revista Histórica Latina* entre 1874 y 1875 y, basándose en el apellido «*Ilerdensis* al frente del tratado *De spurcitiis pseudo-religiosum* que presentó al Arzobispo de Tarragona»,[99] afirmaba que «Arnaldo era catalán y nacido en Lérida o en algún pueblo de su tierra, quizá en Vilanova de Alpicat, en Vilanova de la Barce o en Vilanova de Segriá».[100]

A continuación Menéndez Pelayo se ocupaba de las «Noticias biográficas de Arnaldo» junto con «Sus escritos médicos y alquímicos», pues en su opinión «para entrar holgadamente en el estudio de Arnaldo como heresiarca», convenía «apuntar con brevedad» lo que de él se sabía «en otros conceptos».[101]

Destacaba por un lado los orgullosos humildes orígenes de Arnaldo, pues «había nacido *de terruño ignoble y oscuro*», por otro sus estudios teológicos con los frailes Predicadores de Montpellier, «lo cual no le estorbó en adelante para ser enemigo acérrimo de la Orden de Santo Domingo».[102]

Menéndez Pelayo daba por cierto que Arnaldo conocía el hebreo y el árabe, mientras dudaba de sus conocimientos de griego, pues no había encontrado en sus obras «pasaje alguno» que probara tales conocimientos.[103] Tampoco se mostraba seguro de todos los viajes que los biógrafos atribuían a Arnaldo, aunque los apuntaba: París, Montpellier, Italia, quizás Grecia, quizás África.

Recordaba luego a sus maestros en medicina, es decir Juan Casamida y Pedro de Musadi, a quienes Arnaldo elogiaba en sus obras, y a los jurisconsultos que daban testimonio de sus operaciones alquímicas: «Juan Andrés, Oldrado, el abad Panormitano, Baldo, Juan Platen».[104]

Sin embargo, Menéndez Pelayo solo mencionaba de paso los que creía «dudosos títulos químicos» de Arnaldo, recordando que se le había atribuido

98. *Ibidem*. Como se ha dicho, los *Heterodoxos* no solo repetían el contenido del *Arnaldo de Vilanova*, sino que también incluían sus apéndices.

99. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 454. Menéndez Pelayo se basaba aquí en su transcripción del *Incipit* del fol. 175 del Cod. Vat. Lat. 3824, que registraba en nota más adelante de la siguiente manera: «Fol. 175: Incipit *Confessio A. Ilerdensis de spurcitiis pseudo-religiosorum*: Confiteor…», Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, nota 3, p. 468.

100. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 454.

101. *Ibidem*.

102. *Ibidem*.

103. *Ibidem*, 455.

104. *Ibidem*.

la capacidad de destilar el alcohol del vino, la trementina y los perfumes, mientras le elogiaba como médico:

> en la medicina práctica fue eminente. Sus libros están llenos de observaciones sagaces y exactas, al decir de los entendidos. Dio mucha importancia a la higiene. Entre los médicos cristianos de la Edad Media apenas hay un nombre que oscurezca el suyo.[105]

Destacaba que su fama en la práctica médica le había llevado a la corte del rey Pedro III de Aragón, quien le había donado el «castillo de Ollers, en la Conca de Barberá, cerca de Tarragona», y que había asistido «como testigo al último codicilo de D. Pedro, en Vilafranca de Panadés».[106] Mencionaba sus buenas relaciones con D. Jaime II y con su hermano D. Fadrique o Federico, rey de Sicilia, citando los borradores de tres cartas de Jaime II que se conservaban en el Archivo de Aragón, y las Constituciones para el reino de Sicilia redactadas por Arnaldo, en las que éste trataba «principalmente de esclavitud, juegos y derechos eclesiásticos».[107]

A continuación Menéndez Pelayo se ocupaba de las relaciones de Arnaldo con Raimundo Lulio, definiéndolas «uno de los puntos oscuros de la vida no teológica de Arnaldo», pues no daba mucho crédito a la *Conversatio philosophorum*[108] en las que se hacía de Arnaldo maestro de Raimundo Lulio en el arte de la alquimia, puesto que Marcelino consideraba probado «que ni Raimundo creyó nunca en la posibilidad de la trasmutación, ni son auténticos los libros de química que corren a su nombre».[109] Al respecto, Marcelino citaba en nota la obra «*Ramon Lull considerado como alquimista*, por D. José R. de Luanco».[110]

También mantenía la dificultad que presentaban las relaciones de Arnaldo con el rey Roberto de Nápoles, a quien definía «patrono obligado de los alquimistas»[111]. No dudaba de la autenticidad de la dedicatoria al rey del libro *De conservanda juventute*, pero encontraba una incongruencia en los últimos versos que preceden al *Arte de agrimensura*, en los que Arnaldo declaraba haber acabado el libro en Nápoles en el año cuarto de la coronación de este rey, pues el año en cuestión sería el 1313, cuando estaba probado que Arnaldo había muerto antes de 1312. Menéndez Pelayo creía que estos versos podían haber

105. *Ibidem*, 456.
106. *Ibidem*.
107. *Ibidem*, 457.
108. En nota a la *Conversatio philosophorum* Menéndez Pelayo ponía un pasaje de la misma: «Raymundus Lullius hanc scientiam [...] a doctore doctior fuit factus...», indicando que se trataba de un códice latino de la Biblioteca Marciana de Venecia. Por error señalaba el códice VI-214, cuando se trataba del VI-215, como correctamente había indicado en enero de 1878 en una carta a Luanco (*EMP* 3, 14).
109. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 457.
110. *Ibidem*, nota 5 p. 457.
111. *Ibidem*, 457.

sido «añadidos por un copista», y que quizás no se refirieran a la fecha del libro, «sino a la del traslado».[112]

Marcelino refería luego que «numerosísimas fueron, aunque breves, las obras de Arnaldo, aun prescindiendo de las teológicas», y que excluidas éstas «pueden dividirse las demás en *médicas* y *químicas*».[113] Recordaba las ediciones de Lyon (1504), París (1509), Venecia (1514) Lyon (1520 y 1532), y Basilea (1585).

La edición de Basilea (1585), que era «la más completa» y la que tenía «a la vista»,[114] comprendía dos partes: la primera incluía las obras de medicina, que Menéndez Pelayo reseñaba; la segunda, los tratados químicos y astrológicos cuya autenticidad era «difícil de poner en claro»,[115] que también se especificaban. Marcelino mencionaba luego colecciones alquímicas en las que se encontraban las obras de Arnaldo, y también los códices de Arnaldo de la Biblioteca del Escorial, de la Vaticana y de la Nacional de París.

Además de citar la colección *Theatro chimico*[116] y ediciones señaladas por Nicolás Antonio,[117] hacía referencias a la traducción de Arnaldo del *De viribus cordis* de Avicena,[118] que había sido citada por Luanco en la *Revista Histórica Latina*, y también mencionaba las consideraciones de Milá y Fontanals al libro *de Agrimensura* aparecidas en la *RHL*.[119]

Después de las noticias sobre la vida y las obras de Arnau, Menéndez Pelayo entraba «en la parte verdaderamente nueva y curiosa de este capítulo, en la historia de la herejía de Arnaldo»,[120] con la sección dedicada a los «Primeros escritos teológicos de Vilanova. Sus controversias con los dominicos en Cataluña».[121]

Al comienzo de la sección corregía una de las suposiciones de Antonio de Bofarull, quien en la *RHL* había afirmado que el «desvío» de Arnaldo, es decir «la manifestación que hizo en diversas ocasiones de ideas sumamente heréticas», no había empezado antes de 1305,[122] pues el hallazgo «de un precioso códice en la Biblioteca Vaticana, con escritos bastantes anteriores a aquella fecha» llevaba a Marcelino «a rectificar la hipótesis» de su «docto amigo».[123]

112. *Ibidem*, 458.
113. *Ibidem*.
114. *Ibidem*, 459.
115. *Ibidem*, 461.
116. *Theatrum chemicum,* Argentorati, Sumptibus Heredum Eberh. Zetzneri, 1659-1661, 6 vols.
117. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Tomus secundus, 1788, 112-119.
118. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 461.
119. *Ibidem*, 462.
120. *Ibidem*.
121. *Ibidem*.
122. Antonio de Bofarull, «Patria de Arnaldo de Vilanova», *RHL*, 5 (1 de septiembre de 1874), 2.
123. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 463.

Menéndez Pelayo procedía luego a una descripción del códice, que abrazaba «no menos que treinta documentos, todos (fuera de uno) inéditos y desconocidos», aunque especificaba que «N. [Nicolás] Antonio vio este manuscrito, pero muy de pasada, y no dio razón alguna de los tratados que comprende, quizá por escrúpulo».[124] En nota Marcelino detallaba el índice del contenido del códice, y la signatura del mismo: Cod. 3824.[125] A continuación procedía a una breve descripción crítica de las obras del códice que le parecían de mayor interés, marcando un punto de inflexión en los estudios arnaldianos por dar comienzo a los estudios críticos de la obra de Arnau.

El primer escrito teológico de Arnaldo mencionado por Menéndez Pelayo era «la introducción al libro *De semine scripturarum* del abad Joaquín de Fiore».[126] Después de subrayar la peculiaridad del misticismo de Joaquín («es apocalíptico y preñado de tempestades»), y sus características («Cayó Joaquín en la manía de hacer osadas aplicaciones y señalar fechas a los futuros contingentes que vio en sus éxtasis el apóstol de Patmos, y los discípulos del abad de Fiore llegaron a fijar en 1260 el advenimiento del Anticristo»), Marcelino destacaba que «nuestro Arnaldo se apoderó de esta idea, la repitió cien veces, la enlazó con combinaciones astrológicas, y se tornó casi maniático».[127] En la misma época Joaquín tuvo que componer una *Exposición del Apocalipsis*, «que llena por sí otro [códice] de la Vaticana», esto es el Cod. 5740, y que está «fundada casi del todo en la de Joaquín».[128]

Menéndez Pelayo pasaba luego a comentar el segundo escrito del Cod. 3824, aclarando que se trataba de una explicación del *tetragrammaton*[129] hebreo, en el que Arnaldo se proponía demostrar el Misterio de la Trinidad «por razones *naturales*». A juicio de Marcelino este propósito pecaba de «temerario», pero a la vez el tratado lucía por su «erudición hebraica y cabalística».[130]

---

124. *Ibidem*. Es de notar que Nicolás Antonio no mencionó el cod. 3824 de la Biblioteca Vaticana en su *Bibliotheca Hispana Vetus*, sino, como ya se ha visto, solo los códices 5732 y 5740. Posiblemente, al redactar el texto de los *Heterodoxos*, Menéndez Pelayo le atribuyó por error el haber consultado el cod. 3824, que sin embargo sería un hallazgo completamente original del estudioso santanderino.

125. *Ibidem*, nota 1, p. 463.

126. *Ibidem*, 463. Los títulos actualizados de las obras y epístolas de Arnau se pueden encontrar en Jaume Mensa, Jaume de Puig, Josep M. Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», Tomás Carreras i Artau, Joaquim Carreras i Artau, *Història de la filosofía espanyola: Filosofia cristiana del segle* XIII *al* XV, Edició facsímil, volum 1, Institut d'Estudis Catalans – Diputació de Girona, 2001, 39-43. En concreto, el título actualizado de la citada introducción al *De semine scripturarum* sería: «*Introductio in librum Ioachim de semine scripturarum*», *Ibidem*, 39.

127. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 464.

128. *Ibidem*.

129. El título actualizado sería: «*Allocutio super significatione nominis tetragrammaton*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 39.

130. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 464.

El siguiente escrito del códice, el *Alphabetum Catholicum*,[131] parecía a Menéndez Pelayo «una especie de catecismo para niños, por preguntas y respuestas», y lo encontraba «de sana doctrina». Señalaba además la dedicatoria al rey de Aragón.[132]

A continuación Marcelino destacaba «el famosísimo *De adventu Antichristi et fine mundi*»,[133] que primero se había escrito en catalán, pero que él solo conocía por el texto en latín de la Vaticana. Allí Arnaldo anunciaba «la venida del Anticristo para 1345», clamaba «por reforma en la Iglesia» y lanzaba «invectivas contra el estado eclesiástico», y caía «en algún yerro dogmático», aunque quizás esto se debía a que se explicaba «ambiguamente».[134]

En cualquier caso, Menéndez Pelayo insistía a continuación en la heterodoxia de Arnaldo al decir que «puesto ya en tan mal camino, escribió a poco el tratado *De misterio cymbalorum Ecclesiae*, dirigido al prior y monjes de Scala Dei»,[135] el monasterio cartujo de La Morera de Montsant. Según Marcelino explicaba en nota, a la pregunta formulada por los monjes de Scala Dei de «¿Por qué fue costumbre de la Iglesia tocar, en maitines y vísperas, primero el címbalo pequeño y después el grande?», Arnaldo se mostraba de la opinión de que esto era «símbolo de la ley antigua y de la nueva».[136] Menéndez Pelayo juzgaba positivamente («bueno era todo esto») que Arnaldo estimara que los predicadores de la Iglesia, en su examen y exposición de la Sagrada Escritura, no debían imitar las campanas pequeñas de los Profetas del Antiguo Testamento, sino las mayores, pero criticaba que a ello mezclara «sus acostumbradas profecías sobre el tiempo de la venida del Anticristo», que se apoyaban «en las oscuras revelaciones de *Cirilo*».[137] Señalaba luego que Juan [Juan Francisco] Pico de la Mirandola citaba el tratado *De misterio cymbalorum* de Arnaldo en su *De rerum praenotione* en el cap. V lib. IX, donde advertía «que habían pasado 200 años sin que se cumpliesen las profecías de Arnaldo».[138]

En el códice figuraban luego una colección de epístolas sobre el aproximarse del fin del mundo y la necesidad de penitencia, que Arnaldo había enviado «a los frailes Predicadores de París y Montpellier, a los frailes Menores de París, al rey de Francia y al de Aragón»,[139] y la *Filosofía católica y divina*,[140] *que*

131. El título actualizado sería: «*Alphabetum catholicorum sive de elementis catholicae fidei*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 39.

132. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 464.

133. El título actualizado sería: «*Tractatus de tempore adventus antichristi*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 40.

134. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 465.

135. *Ibidem*.

136. *Ibidem*, nota 1 p. 465.

137. *Ibidem*, 465.

138. *Ibidem*.

139. *Ibidem*.

140. El título en latín sería: «*Philosophia catholica et divina*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 40.

*enseña el arte de aniquilar las tramas del Anticristo y de todos los miembros*, dedicada al Sacro Colegio Romano, en la que Arnaldo clamaba por la «reforma de la Iglesia como medio de desbaratar al Anticristo», abogaba por la pobreza, y daba «reglas para conocer a los miembros del Anticristo».[141]

Menéndez Pelayo explicaba que los teólogos se resintieron y reprendieron a Arnaldo «porque se ponía a predicar sin misión, y porque siendo médico escribía de teología», y que éste reaccionó con el tratado *Apología contra las astucias y perversidad de los pseudo-teólogos*,[142] lleno de invectivas contra los frailes, aunque —subrayaba Marcelino— «no extiende esta censura a todos, ni mucho menos al estado monástico, que consideraba como la mayor perfección».[143] En la misma línea crítica iba su tratado *Eulogium, de notitia verorum et pseudo-apostolorum*, del que Menéndez Pelayo reproducía la parte final, en la que Arnaldo se dirigía «al reverendo Prelado y Pastor de la Iglesia de Gerona», mostrándose dispuesto a responder a las objeciones a su libro, incluso entablando discusión pública, y requería a Besulló, notario regio de Gerona, para que consignara de forma pública sus palabras, con el fin de que «nadie pueda truncar su sentido ni sembrar cizaña».[144]

Sin embargo, las censuras a Arnaldo continuaban, señalándose entre los detractores el dominico Bartolomé de Puig Certós, quien —a juicio de Menéndez Pelayo «con razón»— consideraba «que era aventurado, y hasta peligroso, el señalar la fecha de la venida del Anticristo, puesto que Dios no había querido revelarla en las Escrituras».[145] Contra él presentó Arnaldo dos denuncias ante el Obispo de Gerona, que endurecieron la disputa, pues los dominicos a su vez presentaron al Obispo una querella contra Arnaldo.

En el marco de esta controversia Arnaldo «presentó al Arzobispo de Tarragona lo que llama *Confessio de Spurcitiis pseudo-religiosorum*».[146] En esta obra se ratificaba en lo dicho en los tratados anteriores, e «insistiendo en las revelaciones de Cirilo» hablaba de los «vicios (*spurcitias*) característicos (según él) de los religiosos de su siglo».[147] Según Menéndez Pelayo, «todas estas enconadas detracciones» manifestaban «una triste verdad», es decir «la decadencia de una parte del clero regular en los últimos años del siglo XIII y principios del XIV», que también era denunciada por otros escritores católicos. Los fallos

141. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 466.

142. El título en latín sería: «*Apologia de versutiis atque perversitatibus pseudotheologorum et religiosorum*», MENSA, PUIG, RUIZ SIMON, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 40.

143. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 466.

144. *Ibidem*.

145. *Ibidem*, 467.

146. *Ibidem*, 468. En el texto principal Menéndez Pelayo escribía el título de la obra de forma arriba citada. Sin embargo, en nota registraba otra transcripción del *Incipit* del fol. 175 del Cód. Vat. Lat. 3824: «Fol. 175: Incipit *Confessio A. Ilerdensis de spurcitiis pseudo-religiosorum*: Confiteor…», MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, nota 3, p. 468.

147. *Ibidem*, 468.

de Arnaldo, a juicio de Marcelino, habían sido los de generalizar «con exceso», y convertir «en revelaciones y fatídicos anuncios sus personales resentimientos con los frailes Predicadores»; éstos últimos, en opinión de Menéndez Pelayo «no sin harta razón», no habrían hecho otra cosa que oponerse «a los caprichos teológicos del médico de D. Pedro».[148]

Al terminar esta primera sección, Menéndez Pelayo volvía a pronunciar un juicio en su conjunto negativo sobre Arnaldo, aunque también le reconocía un gran ingenio junto a algo de extravagancia y a otros defectos:

> En este primer período de sus aventuras teológicas, más trazas tiene de perseguidor que de perseguido, más de denunciante que de denunciado. Hay mucho de terco y de pueril en sus escritos y ataques. En realidad, y con toda su ciencia, era un maniático visionario. En él no fallaba el proverbio: *nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae*.[149]

La siguiente sección, en la que Menéndez Pelayo se ocupaba de «Arnaldo en la corte de Bonifacio VIII», empezaba con la estancia del médico catalán en París en el año 1299. Allí Arnaldo presentó a los teólogos de la universidad su libro *De adventu Antichristi*, pero éstos le hicieron prender y retractarse de la obra. Una vez puesto en libertad, Arnaldo «protestó de aquella violencia y condenación ante el rey de Francia y el Papa con dos documentos en toda regla».[150] Marcelino daba algunos detalles de estos documentos, que se encontraban en el Códice Latino 17534 de la Biblioteca Nacional de París, añadiendo en nota que no había podido consultarlos para su primer estudio,[151] pero que le habían sido «comunicados en esmeradísima copia por mi amigo, el docto hispanista, Morel-Fatio», y podían consultarse en el apéndice.[152]

Arnaldo estuvo luego en la corte de Bonifacio VIII, e insistió ante el Papa y los Cardenales en la venida del Anticristo para aquel siglo.[153] El Papa le tuvo preso unos días, declarando en público que había sido una temeridad presentar su libro a los teólogos de París antes que a él. Confirmó luego la sentencia de los teólogos, le hizo retractarse y le mantuvo como médico bajo el famoso aviso: «*Intromitte te de medicina et non de theologia, et honorabimus te*».[154]

Sin embargo, Arnaldo, inspirado en el lugar de los *Proverbios* en el que se dice «*Homines pestilentes dissipant civitatem*»,[155] escribió un nuevo tratado para contestar a los reparos del papa, y se lo envió junto con una carta en la que le anunciaba su futuro destierro, aunque Menéndez Pelayo se inclinaba a creer

148. *Ibidem*, 469.
149. *Ibidem*.
150. *Ibidem*, 470.
151. Es decir *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo* XIII (1879).
152. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, nota 1 p. 470.
153. *Ibidem*, 470.
154. *Ibidem*, 471.
155. *Proverbios* 29:8.

que esta carta, así como otra dirigida a los cardenales, se había escrito después de la muerte de Bonifacio «para dar aire de profecía a lo que era historia».[156] Además de estas cartas, en el códice se conservan las que Arnaldo envió a Bremundo y a Bartolomé [Bartolomea] Montaner.

Según Marcelino, Arnaldo no se sentía muy seguro en la corte de Bonifacio VIII, por haberle desobedecido, y fue a Marsella, donde a principios de 1304 presentó una denuncia ante el Obispo Durando contra los predicadores que consideraban imposible conocer el tiempo de la venida del Anticristo, asegurando lo contrario. Menéndez Pelayo señalaba que en aquella época Arnaldo dedicó a su amigo Jaime Blanch la *Espada degolladora de los tomistas*,[157] y a Marcelo, canónigo de Cardona, su *Carpinatio theologi deviantis*,[158] que presentó al obispo con una nueva denuncia, a la que hizo seguir otra. Todas estas denuncias se encontraban en el códice vaticano, y Marcelino las apuntaba en nota.[159]

Menéndez Pelayo consideraba que en Arnaldo «la idea del Anticristo era una verdadera obsesión»,[160] acrecentada después del ultraje de Anagni a Bonifacio VIII. En el escrito *Reverendissime…* que envió a Benedicto XI, no tardó en atribuir la calamidad de su antecesor «a haber desoído sus consejos».[161] Marcelino registraba las principales peticiones de Arnaldo al nuevo papa: que anunciara a los fieles la próxima venida del Anticristo; que reformara la Iglesia; que invitara a los infieles, paganos y cismáticos a escuchar pacíficamente la palabra de Cristo; y que desconfiara de los astrólogos y adivinos, etc. Por toda respuesta, Benedicto «le impuso una *pena* (no se dice cuál), y recogió los once o doce tratados teológicos que hasta aquella fecha había divulgado Arnaldo».[162]

Sin embargo, el pontificado de Benedicto XI fue breve. Arnaldo fue a Perusa, donde estaba reunido el Conclave para la elección del nuevo pontífice, y el 18 de julio de 1304 presentó al Camarero apostólico una protesta en la que solicitaba la entrega de sus manuscritos y un nuevo examen, protestando además por las anteriores condenas. Según apuntaba Marcelino, la respuesta del Camarero fue que él solo podía hacer de trámite, y que la protesta había de dirigirse al Colegio de Cardenales. Menéndez Pelayo señalaba, entre los

156. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 472.

157. El título en latín sería: «*Gladius jugulans thomatistas*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 40.

158. El título actualizado sería: «*Carpinatio poetriae theologi deviantis*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 40.

159. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, notas 1, 3 y 4 p. 473.

160. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 473.

161. *Ibidem*, 474.

162. *Ibidem*.

firmantes del documento, a «Ermengaudo (¿Armengol?) de Oliva, arcediano de Conflens y Gonzalo de Castro, canónigo de Tarragona».[163]

Menéndez Pelayo estimaba que posiblemente en el mismo año 1304 Arnaldo redactó la *Allocutio christiana*[164] dedicada a D. Fadrique o Federico, rey de Sicilia, en la que exponía «los medios de conocer a Dios que posee la criatura racional, y los motivos que tiene para amarle», manteniendo «el poder de las buenas obras», a lo que hacía seguir «los deberes del rey, condenando la alteración de la moneda, haciendo el retrato del tirano, etc.».[165]

Marcelino reputaba de la misma época el tratado sobre la prohibición de carnes,[166] que empezaba con el lugar de la Escritura *Adversus me loquebantur*,[167] y que trataba de esta prohibición para los cartujos. Según Menéndez Pelayo, «el asunto es censurar a los cartujos, que so pretexto de salud daban (contra su regla) carne a los enfermos». Consideraba que «Arnaldo quiere probar médica y teológicamente que esto era una novedad inútil y profana, y censura a los médicos *ignorantes* y *estólidos* que se lo consentían, siendo así que acorta la vida el uso de la carne»,[168] pudiéndose ver este comentario de Menéndez Pelayo como un tímido reconocimiento de Arnaldo como *medicus theologizans*, pues Marcelino admitía, aunque de manera escueta, que Arnaldo daba justificaciones médicas (mayor longevidad) y teológicas (regla de la orden) sobre un mismo asunto (prohibición de consumir carne para los cartujos).

A continuación Menéndez Pelayo empezaba la sección «Relaciones teológicas de Arnaldo con los reyes de Aragón y de Sicilia. – Razonamiento de Aviñón. – Últimos sucesos de Arnaldo en el Pontificado de Clemente V», en la que anunciaba su intención de limitarse «a exponer lo que resulta de los documentos», para dejar al lector el juicio sobre la responsabilidad y participación de D. Jaime II y de Federico «en los errores de su familiar Arnaldo».[169]

En primer lugar, Marcelino hacía referencia a «una hoja suelta, intitulada *Confessió de un escolá*»,[170] que trataba de las siete señales del Juicio final, era «presentada al rey de Aragón por Pedro de Manresa», para que «la trasmitiera *al molt excellent e devot Arnau de Villanova, para examinar et para jutgar la dita confessió*».[171] Marcelino pensaba que la hoja, que se encontraba en el Archivo

163. *Ibidem*.

164. El título actualizado sería: «*Allocutio christini de hiis quae conveniunt homini secundum propiam dignitatem creaturae rationalis*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 41.

165. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 474-475.

166. El título en latín y actualizado sería: «*De non esu carnium in Carthusia*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 41.

167. Salmos 68:18-19.

168. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 475.

169. *Ibidem*.

170. *Ibidem*.

171. *Ibidem*, 475-476.

de la Corona de Aragón, debía ser anterior a 1304, y agradecía en nota al Sr. D. Manuel de Bofarull las «copias o extractos esmeradísimos» de todos los documentos.[172]

En segundo lugar, Menéndez Pelayo citaba una carta del Archivo de Aragón fechada en Perusa a *Pridie Nonas Octobris*, «sin más aclaración»,[173] y dirigida por el Cardenal de Santa Sabina, Pedro, a D. Jaime II, en la que el cardenal le informaba haber hecho lo posible en los asuntos de Arnaldo, que al parecer se encontraba en Sicilia.

En tercer lugar, Marcelino ponía extractos de una carta autógrafa del rey Federico a su hermano, también conservada en el Archivo de Aragón, en la que el rey de Sicilia parecía haber entrado «en los propósitos místicos de Arnaldo»[174]. Junto a ella mencionaba dos escritos que la acompañaban: la *Interpretatio facta per magistrum Arnaldum de Vilanova de visionibus in somniis dominorum Jacobi Secundi, regis Aragonum, et Friderici Tertii, Regis Siciliae, eius fratris*, de la que en nota daba acto que ya había sido «publicada por Mateo Flacio Ilirico (Francowitz) en su *Catalogus testium veritatis* (Argentinae, 1562), apéndice, págs. 1 a 14, con el título de *Collocutio Friderici regis Siciliae et nostra Arnoldi de Villanova, lecta et communicata Sedi Apostolicae*», dando las gracias a Morel-Fatio por su noticia;[175] y la *Letra tramesa por lo Rey Frederich de Sicilia al Rey en Jaume Segon son frare*.[176] Menéndez Pelayo resumía en grandes líneas el contenido de los dos citados escritos, sin renunciar a un breve comentario sobre ambos. En cuanto a la *Interpretatio*, afirmaba que «no anuncia el fin del mundo, pero sí grandes estragos y calamidades en el término de tres años», manifestando que «como calamidades nunca faltan en el mundo, era el modo más seguro de no equivocarse en la profecía».[177] Respecto a la *Letra tramesa*, la creía «escrita con hechicera ingenuidad, rica de pormenores sencillos y poéticos y de consejos de utilidad práctica», sin que Marcelino hubiese notado en ella errores doctrinales.[178]

A continuación Menéndez Pelayo reproducía fragmentos de unos versos catalanes del Cod. Vat. Lat. 3824 que se atribuían a D. Jaime II, precedidos por este encabezamiento: «*Incipit stancia illustriss. Regis Aragoniae cum commento domestici servientis*»,[179] y que llevaban un comentario de Arnaldo en latín. Estaban fechados «en Montpellier, vigilia de Pentecostés, año de 1305».[180]

172. *Ibidem*, nota 1 p. 476.
173. *Ibidem*, 476.
174. *Ibidem*.
175. *Ibidem*, nota 1 p. 476.
176. Hoy en día se conoce esta obra como *Informació espiritual*.
177. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 478.
178. *Ibidem*.
179. El título actualizado sería: «*Dancia Jacobi II cum commento Arnaldi de Villanova*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 41.
180. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 478-479.

Marcelino anotaba también el opúsculo *Antidotum contra venenum effusum per fratrem Martinum de Atheca*, escrito por Arnaldo en la misma época.

Menéndez Pelayo apuntaba luego que el 23 de agosto de 1305 Arnaldo compareció ante el Papa Clemente V en Burdeos, reclamando los opúsculos recogidos por Benedicto XI, o su nuevo examen «para contestar él a las objeciones»,[181] y señalaba el reconocimiento del pontífice:

> El Papa, llamándole *filium meum dilectum*, le ofreció examinar el asunto despacio, sin aprobar ni reprobar por entonces cosa alguna, aunque alababa la ciencia de Arnaldo y su sumisión como buen católico a la Iglesia romana.[182]

También citaba una carta dirigida a Jaime II conservada en el Archivo de Aragón, firmada por Juan Burgundi, *Sacristá* en Mallorca y canónigo de Valencia, en la que éste informaba al rey de su encuentro en Tolosa con Arnaldo, quien volvía de la corte del Papa.

Marcelino hacía hincapié en que tanto D. Jaime como la reina, los cortesanos y algunos obispos, «leían con mucha estimación sus lucubraciones teológicas»,[183] llegando D. Jaime a protestar en diciembre de 1305 por la excomunión de un criado y familiar suyo por tener y publicar dichos escritos.

En apuntar la falta de noticias sobre Arnaldo entre 1305 y 1309, Menéndez Pelayo formulaba la hipótesis que en estos años Arnaldo pudo componer algunos de los libros citados en la sentencia condenatoria de 1316, que sin embargo no se encontraban «ni en el Vaticano ni en el Archivo de la Corona de Aragón».[184]

Marcelino destacaba luego el *Rahonament*[185] sobre las visiones de D. Jaime y de Federico, presentado en 1309 por Arnaldo en Aviñón ante el Papa y los Cardenales, especificando en nota que «primero lo escribió en latín», y que el texto catalán, que insertaba en apéndice, se encontraba «en el mismo códice del Archivo de la Corona de Aragón que encierra la *Interpretatio* y la *Letra tramesa*», le había sido proporcionado por su «bueno y sabio amigo D. M. de Bofarull».[186]

Después de exponer el contenido de la obra, Menéndez Pelayo reconstruía, a través de una serie de cartas conservadas en el Archivo de Aragón, los problemas que el *Rahonament* había acarreado a Arnaldo ante D. Jaime: si Clemente V «hizo poco caso»[187] a sus palabras, en cambio Fr. Romeo Ortiz, ministro

181. *Ibidem*, 479.
182. *Ibidem*, 479-480.
183. *Ibidem*, 480.
184. *Ibidem*.
185. El título actualizado sería: «*Raonament d'Avinyó*», Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 42.
186. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, nota 5 p. 480.
187. *Ibidem*, 481.

de la Orden de los Predicadores de Aragón, y el Cardenal Portuense escribieron a D. Jaime que Arnaldo les había señalado, a él y a su hermano, como «*vacilantes en la fe* (*dubios in fide*)» e «*infieles que creían en sueños*».[188] Esto había provocado que el rey terminara tachando a Arnaldo «de *embustero*».[189]

Menéndez Pelayo señalaba que Federico II defendió a Arnaldo ante su hermano, y que le dio amparo en Sicilia. Quiso luego el rey enviarle a Clemente V con una comisión, pero Arnaldo murió durante el viaje en el mar, sin poderse establecer la fecha precisa de su fallecimiento ni el lugar de enterramiento. Entonces Clemente V, «que lo apreciaba como médico», ordenó que se buscara el libro *De re medica*, «que Arnaldo le tenía prometido».[190] Marcelino terminaba esta sección mencionando una serie de documentos relacionados a partir de 1311 con la muerte de «nuestro héroe»,[191] con su albacea y con sus hijos.

La última sección del capítulo de los *Heterodoxos* dedicado a «Arnaldo de Vilanova», llevaba por título «Inquisición de los escritos de Arnaldo de Vilanova y sentencia condenatoria de 1316».[192]

Marcelino destacaba aquí que la muerte de Arnaldo dio pie a un recrudecimiento de «las cuestiones relativas a su doctrina», contra la que escribieron los dominicos aragoneses Pedro Maza y Sancho de Besarán.[193]

Los escritos de Arnaldo fueron examinados y reprobados en 1316 en la Sala Capitular de Tarragona; además, Jofre de Cruilles, prepósito de Tarragona, y Fr. Juan de Longerio o Lletger, inquisidor, quienes habían promovido el examen de las obras de Arnaldo, mandaron «entregar en el término de diez días todos los ejemplares que pareciesen de sus libros».[194] Menéndez Pelayo hacía luego un listado nominal de los que fueron reprobados, observando que de ellos «algunos no parecen; otros quizá sean los mismos que tenemos, pero con diferentes títulos y principios; en cambio, faltan muchos de los que llevamos analizados».[195]

Menéndez Pelayo concluía la sección recordando lo que se había atribuido a Arnaldo desde distintas fuentes: Mariana le había atribuido la tentativa de formar un cuerpo humano a partir de simiente de hombre; Renan le había achacado la pertenencia a una secta pitagórica esparcida en toda Italia; fuentes sin especificar le atribuyeron la autoría del libro semifabuloso *De tribus impostoribus*. A todo ello Marcelino parecía dar poco crédito, mientras afirmaba que «puede tenerse a Arnaldo por el corifeo de los *Begardos* o *Beguinos* en Cataluña. Este es el único resultado de su influencia».[196]

188. *Ibidem*, 481-482.
189. *Ibidem*, 482.
190. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, 1880, 482-483.
191. *Ibidem*, 483.
192. *Ibidem*.
193. *Ibidem*.
194. *Ibidem*, 485.
195. *Ibidem*, 486.
196. *Ibidem*, 487.

Finalmente Marcelino decía poner término a una narración en la que se había alargado más de lo esperado por haber sido movido «no de la trascendencia de los errores de Arnaldo, sino de lo peregrino de las noticias y lo singular del personaje». Manifestaba que los tratados que él mismo había sacado del olvido, como el *Rahonament fet en Avinyó*, si bien «insignificantes bajo el aspecto teológico», podían considerarse «un tesoro para la historia de las costumbres de la Edad Media, y un documento curiosísimo de lengua catalana».[197]

Sin embargo, Menéndez Pelayo mencionaba luego a Arnaldo en otro capítulo de los *Heterodoxos* en el que trataba de «Artes mágicas, hechicerías y supersticiones en España desde el siglo VIII al XV». En el apartado dedicado al siglo XIV, Menéndez Pelayo afirmaba que los tratados *médicos* de Arnaldo de Vilanova arrojaban luz «sobre las supersticiones de maleficios y ligaduras»,[198] así como sobre sus remedios, y citaba en nota la obra *Remedia contra maleficia*.[199] En cambio, la pericia de Arnaldo en *oneirocrítica* quedaba patente en la *Nova expositio visionum quae fiunt in somniis*.[200] Marcelino señalaba que el *De physicis ligaturis* y el *De sigillis duodecim signorum* no eran más que traducciones.[201] Su conclusión general era que, si bien Arnaldo había sido defendido de la acusación de magia, «nadie dejará de tenerle por muy supersticioso, si lee sus libros de medicina».[202]

### *Arnau en otras obras de Menéndez Pelayo*

Si se consideran las demás obras de Menéndez Pelayo, la figura de Arnau apareció luego, en orden cronológico, en el tomo I de la *Historia de las ideas estéticas en España* que Marcelino publicó en 1883. Aquí Marcelino le citaba en una breve nota que aparecía al final del capítulo IV, en el que trataba de la filosofía del amor: «Entre las obras del famoso médico Arnoldo [*sic*] de Vilanova (de quien hay larga noticia en el tomo I de mis *Heterodoxos*), se encuentra, con el núm. 37, un tratado *De amore heroico*, curiosísimo, aunque exclusivamente fisiológico».[203]

Menéndez Pelayo también mencionó a Arnaldo en el «Inventario bibliográfico de la ciencia española» que añadió a la tercera edición de la *Ciencia española* de 1887-1888 y que, según el mismo Menéndez Pelayo explicaba en la «Advertencia preliminar», constituía «el más positivo aumento» respecto a

197. *Ibidem*.
198. *Ibidem*, 590.
199. *Ibidem*, nota 2 p. 590.
200. *Ibidem*, 590.
201. *Ibidem*, 591.
202. *Ibidem*.
203. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo I, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883, nota 1 p. 404.

las otras ediciones.[204] El «Inventario bibliográfico» consistía en una «especie de catálogo abreviado de los autores y libros españoles más dignos de memoria en cada ciencia, distribuidos por orden de materias y de siglos, con alguna breve indicación acerca de los servicios y novedades que la ciencia les debe».[205] En este «Inventario bibliográfico»,[206] que apareció en el tercer tomo de la tercera edición, las obras de Arnaldo figuraban en varias secciones:

En la sección I de «Sagrada Escritura – Exégesis bíblica»: «Arnaldo de Vilanova comenta con sentido herético el *Apocalipsis*».[207]

En la sección II de «Teología»: «Errores de Arnaldo de Vilanova: *De adventu Antichristi*, etc.».[208]

En la sección XII de «Ciencias físicas y sus aplicaciones», en varios apartados.

En el apartado A) Física general, alquimia, química: «Arnaldo de Vilanova: *Liber appellatus Thesaurus Thesaurorum, Rosarius philosophorum ac omnium secretorum maximum sacramentum, de verissima compositione naturalis philosophiae. – Novum lumen. – Perfectum magisterium et gaudium Mag. Arnaldi de Villanova* (conocido también por el título de *Flos Florum… in quoreperitur vera compositio et perfectio elixir*). *– Epistola super alchymia ad Regem Neapolitanum. – De lapide philosophorum. – Novum Testamentum. – Speculum Alchymiae. – Practica Mag. Arnaldi de Villanova. – Semita Semitae. – Tractatus Parabolarum. – Recepta de arte Alchymiae. – De origine metallorum. – Rosa Novella*, etc.».[209] Menéndez Pelayo añadía aquí el siguiente comentario: «La autenticidad de algunos de estos tratados es dudosa. A Arnaldo se atribuye con más o menos fundamento la extracción del espíritu de vino, del aceite de trementina, de las aguas de olor, etc.».[210]

En el apartado C) Botánica: «Arnaldo de Vilanova. Decandolle [de Candolle] y otros le atribuyen con error la primera clasificación de los vegetales por orden alfabético. Pero en su *Liber de simplicibus*, en el *Regimen sanitatis* y en otras obras suyas, demostró poseer nociones botánicas nada vulgares para su tiempo».[211]

En el apartado F) Ciencias médicas: «Arnaldo de Vilanova: *Medicinalium Introductionum Speculum. – Liber de diversis intentionibus Medicorum. – De humido radicalis. – Regimen Sanitatis*: es un tratado de Higiene. – *De Phlebotomia. – Parabolae. – Liber de parte operativa. – De regimine castra sequentium. – Com-*

204. Menéndez Pelayo, *Ciencia española*, tomo I, 3ª edición, 1887, XI.
205. *Ibidem*, XI-XII.
206. Marcelino Menéndez Pelayo, *Ciencia española*, tomo III, 3ª edición, Madrid, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1888, 125-445.
207. *Ibidem*, 136.
208. *Ibidem*, 149.
209. *Ibidem*, 382.
210. *Ibidem*, 382-383.
211. *Ibidem*, 398.

*mentum super «Regimen Salernitanum». Breviarium Practicae. – Compendium Regimenti acutorum. – Cautelae Medicorum. – Tractatus de dosibus theriacalibus. – Antidotarium. – Liber de vinis. – Tractatus de aquis medicinalibus. – De Epilepsia*, etc., etc. – Importancia de Arnaldo en la Higiene y en la Medicina Práctica. – Aplicación de la esponja marina a la curación del bocio».[212]

Arnaldo tampoco faltó en la obra *Antología de Poetas Líricos Castellanos*. Allí Menéndez Pelayo le citaba en una nota que aclaraba el uso del término *Goliardo*, que era un término «desconocido en Castilla, pero no en Cataluña», y usado por Arnaldo de Vilanova «en el Razonamiento que hizo en Aviñón ante el Papa y Cardenales en 1309, ms. del Archivo de la Corona de Aragón, publicado en mis *Heterodoxos Españoles* I, 754».[213]

Menéndez Pelayo quiso además subrayar los avances que había habido en los estudios sobre Arnaldo desde sus primeras investigaciones en una de sus últimas publicaciones, la segunda edición de la *Historia de los Heterodoxos españoles*[214] de 1911. En las «Advertencias preliminares», fechadas en Santander en julio de 1910, Marcelino señaló varios textos: «las extensas y eruditas monografías de Hauréau y Littré sobre Arnaldo de Vilanova y Raimundo Lulio»[215] que se habían publicado respectivamente en los tomos XXVIII y XXIX de la *Histoire Littéraire de la France* en 1881 y 1885; los documentos publicados por Enrique Finke[216], profesor de Friburgo, «primero en su libro Bonifacio VIII, después en sus *Acta Aragonensia*»; los documentos descubiertos por D. Roque Chabás[217] y por su «fraternal amigo»[218] D. Antoni Rubió i Lluch,[219] catedrático de la Universidad de Barcelona.[220]

212. *Ibidem*, 427.

213. Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, tomo XI, Madrid, Librería de Perlado, Páez y Compañía (Sucesores de Hernando), 1903, 33.

214. Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, Segunda edición refundida, Tomo I, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1911.

215. *Ibidem*, 33.

216. Heinrich Finke, *Aus den Tagen Bonifaz VIII*, Münster, Druck und Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung, 1902. Heinrich Finke, *Acta Aragonensia*, vol. II, Berlin und Leipzig, Walter Rothschild, 1908.

217. Roque Chabás, «Testamento de Arnaldo de Vilanova», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 28 (1896), 87-90. Véase también Roque Chabás, «Arnaldo de Vilanova y sus yerros teológicos», *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española con prólogo de Juan Valera*, Tomo II, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1899, 367-382.

218. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, Segunda edición, 1911, 33.

219. Antoni Rubió i Lluch, *Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Palau de la Diputació, 1908.

220. También Antoni Rubió i Lluch habló de «la fraternal amistad» que le unió a Menéndez Pelayo «durante ocho lustros y que solo ha podido desatar la muerte», en su *Discurso en elogio del Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo: leído en la solemne sesión pública que la Universidad de Barcelona dedicó a honrar la memoria de aquel ilustre escritor y antiguo discípulo suyo, el día 18 de mayo de 1913*, s.n., 1913, 6.

Recordó además que, en las fechas en las que escribía la Advertencia a la segunda edición de los *Heterodoxos*, se estaba publicando en la revista *Estudis Universitaris Catalans*[221] «el cartulario de cuantos documentos impresos o inéditos se conocen relativos a Arnaldo»,[222] y que en los últimos años habían aparecido tesis que no le estudiaban solo como médico, como la de Emmanuel Lalande (Marc Haven)[223] en 1896, sino también como político y teólogo laico, como la de Paul Diepgen[224] en 1909.

Es decir, Menéndez Pelayo[225] fue siguiendo a Arnau, autor sobre quien tenía fama y autoridad,[226] hasta sus últimas publicaciones, bien es cierto no siempre dedicándose directamente a él como en su juventud, pero sí actualizando sus *Heterodoxos* con las investigaciones más recientes sobre su obra y su figura, y convirtiendo, de esta manera, su labor sobre Arnau en el trabajo de toda una vida.

221. Ramon d'Alòs-Moner, «Colecció de documents relatius a Arnau de Vilanova», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909), 47-53, 140-148, 331-332, 447-449, 531-534. Ramon d'Alòs-Moner, «Colecció de documents relatius a Arnau de Vilanova», *Estudis Universitaris Catalans*, 4 (1910), 110-119, 496-498.

222. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, Segunda edición, 1911, 33.

223. Emmanuel Lalande, *Arnaud de Villeneuve, sa vie et ses oeuvres*, Paris, Chamuel, 1896.

224. Paul Diepgen, *Arnald von Villanova als Politiker und Laientheologe von 1299 bis Herbst 1308*, Berlin und Leipzig, Walter Rothschild, 1909.

225. Según los estudiosos contemporáneos, Menéndez Pelayo y Hauréau representan la primera generación de arnaldistas, mientras que Finke, Diepgen, Rubió i Lluch, d'Alòs-Moner, etc. pertenecen ya a la segunda. Véase al respecto Francesco Santi, «Orientamenti bibliografici per lo studio di Arnau de Vilanova spirituale. Studi recenti (1968-1982)», *ATCA*, 2 (1982), 371-395; y también Mensa, Puig, Ruiz Simon, «2. Els estudis sobre Arnau de Vilanova», 27.

226. En la correspondencia de Menéndez Pelayo hay una carta que indica que Menéndez Pelayo era considerado por sus contemporáneos un conocedor fiable de Arnau de Vilanova. Se trata de la carta que el 14 de noviembre de 1908 Luis Farando de Saint-Germain [Lluís Faraudo de Saint-Germain] escribió a Menéndez Pelayo desde Barcelona para pedirle unos datos sobre Arnau para su edición del *Rahonament* (*EMP* 19, 865).